

1957  
WEL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
ESCUELA DE VERANO

# HEROES Y HEROINAS DE EDUARDO BARRIOS

TESIS

*que presenta la alumna*

DONNA SUE WELLMAN

*para obtener el grado de*

MAESTRO EN ARTES

ESPECIALIZADA EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

FILOSOFIA  
Y LETRAS

MEXICO, D. F.  
1957

XN57  
W4  
EJ.3



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

HEROES Y HEROINAS  
DE EDUARDO BARRIOS



FILOSOFIA  
Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
ESCUELA DE VERANO

---

# HEROES Y HEROINAS DE EDUARDO BARRIOS

TESIS

*que presenta la alumna*  
DONNA SUE WELLMAN

*para obtener el grado de*

MAESTRO EN ARTES

ESPECIALIZADA EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS



FILOSOFIA  
Y LETRAS

MEXICO, D. F.  
1957



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

XN57

W4

ej. 3

---

*To my parents with gratitude and  
affection. With special appreciation  
to Dr. Helen F. Yeats.*



FILOSOFIA  
Y LETRAS

00352

## ADVERTENCIA

En el presente trabajo he centrado mi atención en el estudio de los personajes de las que yo considero las cinco mejores novelas del escritor chileno Eduardo Barrios. Ellas son, por orden de aparición, que no de importancia, *El niño que enloqueció de amor*, *El hermano asno*, *Un perdido*, *Gran señor y rajadiablos* y *Los hombres del hombre*.

¿Que por qué me interesó este autor? Pues porque hace ya algún tiempo de esto cayó en mis manos casualmente *El niño que enloqueció de amor*. Tanto me gustó esta novela corta, me simpatizó de tal modo este niño chileno, que deseé leer alguna otra obra de Barrios. Se titulaba ésta *Un perdido*, y encontré que el héroe de ella, Lucho, tenía un extraordinario parecido con aquel niño hipersensible y triste que enloqueciera de amor. Consideré entonces que la definición que del chiquillo de Chile diera Gabriela Mistral era exacta:

Nuestro niño común, el criollo y el mestizo, darían unas pequeñas luces diferenciales en la ronda de los niños del Pacífico. El niño chileno se aplica con gusto y hasta con testarudez a resolver una cuestión dura de estudio, de deporte, o a la corrección de sus costumbres. La emulación puede mucho con él. Mejor que ambición se siente en él una especie de instinto de competidor. La vida, el alcohol o la mala fortuna, pueden hacer más tarde de él un descorazonado y también un desesperado... No aparece alegre por seriedad, este chiquito. Llamáramos *formal*, desviando el sentido de esta palabra, su *tenida* y su manera... Da apariencia de tímido al niño nuestro su poca facilidad de expresión, que lo aparta del niño tropical.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Jorge Ramón Juárez, "Manuscritos facsimilares inéditos de Gabriela Mistral", *Bellas Artes*, p. 9.



Observé igualmente que en ambas novelas era sin duda lo más importante el estudio exhaustivo de los caracteres presentados. Creí advertir que la totalidad de la obra de Barrios podía ser considerada en justicia como de tendencia psicológica, pues atendía particularmente a la explicación de las crisis y de los conflictos íntimos de sus personajes. Ello no dejó de extrañarme, pues yo estaba convencida de que en la novela hispanoamericana se descuidaba un tanto el análisis psíquico de los protagonistas para interesarse sobre todo por el tema o por el ambiente. De ahí que de inmediato considerase que debía centrar mi trabajo en el análisis del elemento más importante de las obras de Barrios: los personajes.

Y así lo he hecho. Y confío en que no del todo mal.



## I. EDUARDO BARRIOS

### A. SU VIDA

Nació Eduardo Barrios en Valparaíso el 25 de octubre de 1884. Es hijo de chileno y peruana y cuenta entre sus antepasados alemanes, franceses y vascos. Su padre murió cuando el niño contaba apenas cuatro años y como su abuelo materno vivía por aquel entonces en el Perú, su madre decidió radicar en ese país en compañía de su hijo. Por eso Barrios hizo sus estudios humanísticos en el Liceo en Lima, al que describiera Donoso como "un colegio algo arcaico, de ambiente monacal".<sup>1</sup> Su vida tomó distintos derroteros cuando nuestro autor acababa de cumplir los quince años, pues su abuelo, pobre y viejo, no disponía de suficientes fondos para subvenir a diversas necesidades de él y de su madre, y ésta optó por enviar a Barrios a vivir con su familia paterna, la que se encargaría de su educación. Su abuelo paterno le obligó a que estudiase la carrera de las armas, y en una Escuela Militar pasó muchos y muy desagradables años, lo que narró con sinceridad y viveza en *Un perdido*, describiéndonos no sólo la Escuela Militar, sino también el ambiente frío, rígido y sórdido que ahí se respiraba. Se distinguió como cadete, mas odiaba esa vida. De este período de su existencia ha dicho Barrios:

Fui un cadete distinguido, gocé de todos los privilegios que mis conocimientos, superiores a los exigidos en la Escuela Militar, y mi fortaleza física me conquistaron. Pero mi espíritu no se amoldó jamás al ambiente soldadesco.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Armando Donoso, *La otra América*, p. 157.

<sup>2</sup> Eduardo Barrios, *Y la vida sigue*, p. 84.

Eduardo Barrios resolvió el problema que se le planteaba obteniendo su baja antes de llegar a ser oficial. Mas ello provocó un enfriamiento tal en las relaciones entre él y sus abuelos paternos, que deseaban a toda costa que su nieto fuese militar, que dejaron de proporcionarle toda clase de ayuda económica y tuvo Barrios desde ese punto y hora que subvenir a sus necesidades por su propio esfuerzo. Y nos referirá qué es lo que hizo a partir de su ruptura con sus familiares:

Recorrí media América. Hice todo. Fui comerciante, expedicionario a las gomeras en las montañas del Perú; busqué minas en Collahuasi; llevé libros en las salitre-ras, entregué máquinas por cuenta de un ingeniero en una fábrica de hielo en Guayaquil; en Buenos Aires y Montevideo, vendí estufas económicas; viajé entre cómicos y saltimbanquis; y, como el atletismo me apasionó un tiempo, hasta me presenté al público, como discípulo de un atleta de circo, levantando pesas.<sup>3</sup>

Tras este período de su vida que duró aproximadamente diez años, regresó a Chile y traía, como él mismo afirma, un gran cansancio. Su esperanza residía en el anhelo único de tener un hijo. De buenas a primeras se desposó y el fruto de este "matrimonio absurdo" (son sus propias palabras) fueron dos hijos. Más tarde optó por anular su primer matrimonio y volvió a casarse. Su segunda esposa le dio una hija.

Radicado definitivamente en Chile, Barrios se consagró en cuerpo y alma a su creación literaria. Además de escribir algunas piezas teatrales, cuentos, novelas cortas y novelas ha colaborado en dos de los mejores periódicos de la capital, *La Nación* y el *Mercurio de Santiago*. Se ha distinguido considerablemente en la vida pública. Ha sido Oficial Mayor en la Cámara de Diputados, secretario de la Universidad, director de la Biblioteca Nacional y Ministro de Educación Pública. En 1946 Barrios recibió el máximo premio literario que se concede en Chile, el Premio Nacional de Literatura.<sup>4</sup>

Ahora, ya viejo, casi ciego pese a la operación a la que fue sometido y en la que le extirparon una catarata, Barrios continúa tomando parte activa en la vida pública, y de nueva cuenta está a cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional, puesto que ha vuelto a ocupar desde 1953.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>4</sup> Samuel Resnick, *Eduardo Barrios: cuatro cuentos*, p. 1.

## B. SU OBRA

*Literature is always —directly or indirectly, positively or negatively— a reflection of the deepest conflicts in the real life of the period.*<sup>5</sup>

En la moderna literatura hispanoamericana el interés fundamental de los autores estriba en estudiar los conflictos del hombre con una determinada sociedad, o con la Naturaleza, o con determinadas fuerzas políticas, o con culturas opuestas. Mas es raro encontrar entre los novelistas de la América española una preocupación marcada por tratar en sus obras los conflictos del hombre con el hombre mismo. Esto es en cierto sentido lógico, pues en América hay una tal abundancia de asuntos no tratados aún literariamente que los novelistas se preocupan sobre todo por este elemento de la obra literaria. Y verán y seguirán las acciones de sus personajes, sus movimientos, su ir y venir, mas no se preocuparán por explicarse ni por explicarnos a nosotros, sus lectores, por qué actúan, por qué se mueven, por qué van, por qué vienen. De ahí que las más de las veces no profundicen los novelistas en el carácter de sus héroes. Tienen prisa, tienen que referirnos muchas cosas, y no disponen de tiempo para analizar concienzudamente a los seres de ficción que crean o que recrean. Y el resultado es una novela sumamente dinámica.

Con todo, algunos autores se preocupan de estudiar a sus personajes, de escudriñar en sus almas y ello hace que haya una novela psicológica, que aun cuando menos importante que la novela anti-imperialista, costumbrista, indigenista, poemática, etc., tiene también su importancia y sus excelentes representantes. Entre ellos figura en primera línea Eduardo Barrios.

Las obras en prosa de este autor pueden ser divididas en dos grupos según se dé énfasis a lo psicológico o a los elementos de trama y fondo. En el primer grupo, en el que el interés psicológico es de importancia primordial, pueden incluirse todas sus obras escritas hasta 1925 y su última novela publicada en 1950. En general puede afirmarse que en este grupo la trama es algo de carácter secundario y en ocasiones hasta sin ninguna importancia. Lo mismo acontece respecto del ambiente, el cual es, según Jefferson A. Spell, una cosa casi negativa en las obras de Barrios con excepción de en la titulada *Un perdido*. Pero incluso en esta novela pinta en ocasiones distintos re-

<sup>5</sup> Frederic Wertham, M. D., *The World Within*, p. xx

tratos de un mismo lugar, "he owes his distinction as a novelist to his portrayal of the inner rather than the outer world".<sup>6</sup>

En el año 1907 Barrios publicó su primer libro, *Del natural*, que es una colección de tres obras tituladas *Amistad de solteras* y *Lo que ellos creen y lo que ellas son* que se pueden considerar cuentos, y *Tirana ley*, novela corta.

Sólo uno de estos tres trabajos, *Amistad de solteras*, fue considerado por Barrios digno de ser revisado y reeditado y apareció de nueva cuenta, ahora bajo el título de *Como hermanas*. Es la historia de dos muchachas, Laura y Constanacia, que son tan buenas amigas que se sienten capaces de querer al mismo hombre, Carlos Romero, sin sentir celos la una de la otra. Al mismo tiempo, el joven coquetea con ambas. Las muchachas han convenido en que cada una haga lo posible por decidir a Carlos en su favor, siempre y cuando no utilicen medios indignos. Naturalmente, ambas confían en salir victoriosas de la prueba. Parte Carlos de Valparaíso y poco después las dos muchachas se separan: vuelve Laura a su lugar de origen y permanece Constanacia en Valparaíso. Las dos están seguras de que su amistad hará que Carlos no sea ni de una ni de otra. Mas en la ausencia de Laura, Carlos vuelve en cierta ocasión a Valparaíso y se compromete matrimonialmente con Constanacia. El disgusto de Laura no tiene límites y la deslealtad de su amiga la indigna, aun cuando ella, en circunstancias similares, hubiera hecho lo mismo.

Este conjunto de obras es realmente poco valioso, pero puede verse en él "en germen, las futuras modalidades que van a definir a Eduardo Barrios como novelista representativo de la nueva generación chilena".<sup>7</sup> El propio Barrios se percató de que *Del natural* es una obra floja, endeble, y ello hizo que se disculpase en un largo e interesante prólogo.

Lo que faltaba en su primer libro halló, sin embargo, generosa compensación en el segundo, aparecido en 1915, que es una novela corta titulada *El niño que enloqueció de amor* y dos cuentos *Pobre feo* y *Papá y mamá*. Fue *El niño que enloqueció de amor* la novela que proporcionó el primer gran éxito a Barrios y su popularidad ha ido creciendo a través de los años, hasta ser considerado hoy en día como "uno de los grandes éxitos de la literatura chilena de todos los tiempos".<sup>8</sup> A partir de la publicación de esta obra el tema del niño

<sup>6</sup> Jefferson Rea Spell, *Contemporary Spanish American Fiction*, p. 136.

<sup>7</sup> Torres-Rioseco, *Grandes novelistas de la América Hispana*, p. 25.

<sup>8</sup> Raúl Silva Castro, *Panorama de la novela chilena*, p. 118.

ha sido obligado en las letras chilenas, pero, según Hamilton, "el iniciador del tema del niño en la alta literatura nuestra ha sido Barrios".<sup>9</sup>

La profundidad del estudio psicológico creado por Barrios es la razón por la cual esta obra es con mucho superior a cualquier otra de parecido asunto. Ello lo atribuye la crítica a que el argumento del libro está inspirado en la experiencia personal del novelista, cosa que, dicho sea entre paréntesis, admite el propio autor:

*El niño que enloqueció de amor* recogió un episodio de mi vida cuando apenas contaba yo nueve años.<sup>10</sup>

De ahí su "abundancia de ternura y de emoción, inclinación hacia los caracteres débiles, sencillez absoluta en el desarrollo formal, tendencia hacia las concepciones ideales y observación exacta de la realidad".<sup>11</sup>

La historia en sí es ligera, breve; no es novela de acción sino de conflictos psicológicos. Sin embargo de esto, mantiene la atención del lector desde la primera hasta la última página. La obra es simpática, amena, debido fundamentalmente a la indiscutible maestría con que el asunto está tratado. El autor establece una corriente de simpatía entre el lector y el niño. Ello lo hace mediante el prólogo en el que plasma el ambiente en que la novela poemática habrá de desarrollarse. Lo que entre el prólogo y el epílogo sucede está referido en primera persona y en presente por medio del diario del niño en el cual éste revela sus íntimos secretos en frases cortas e infantiles a la par que rítmicas. El lenguaje es sumamente simple, pero "rendido poético por la maestría del autor".<sup>12</sup> De *El niño que enloqueció de amor* Gabriela Mistral ha dicho que es un bello poema en prosa que "mantiene su rango de novela por la psicología sutil y el manejo hábil de la fábula".<sup>13</sup> Resnick añade que esta obra "is generally considered the finest study in child psychology in Spanish American literature".<sup>14</sup> Y Hamilton asegura que si el realismo que existe en la obra "pudo dar el candoroso tono de sinceridad al diario de un niño he-

<sup>9</sup> Carlos D. Hamilton, "La novelística de Eduardo Barrios", *Cuadernos Americanos*, p. 284.

<sup>10</sup> Barrios, *op. cit.*, p. 86.

<sup>11</sup> Riosco, *op. cit.*, pp. 26-27.

<sup>12</sup> Spell, *op. cit.*, p. 138.

<sup>13</sup> Gabriela Mistral, prólogo a ... *Y la vida sigue*, p. 11.

<sup>14</sup> Resnick, *op. cit.*, p. 2.

rido, sólo el poeta pudo transformar un episodio infantil en un poema vibrante de emoción".<sup>15</sup>

En todas las ediciones de *El niño que enloqueció de amor* aparecen dos cuentos: *Pobre feo* y *Papá y mamá*. Ambos han sido escritos en el mismo estilo poético característico de *El niño que enloqueció de amor*, aun cuando sus argumentos sean mucho menos dramáticos. El cuento *Pobre feo* está constituido por una serie de cartas cruzadas entre Eduardo (que aparentemente es el propio autor) y sus dos primas, Isabel y Luisita. Isabel es tan bondadosa como bonita, mientras que Luisita es una chiquilla bastante malcriada e inconscientemente cruel. De su crueldad nos da excelentes pruebas a través de sus relaciones "amistosas" con José, un joven extremadamente feo que habita en la misma pensión que ella y que su hermana. Y entonces Luisita lo hace objeto sumiso de sus chanzas y hostiga a los restantes pensionistas para que también se mofen de él y de su fealdad. Isabel consulta a su primo Eduardo pidiéndole consejo, pues su generosidad le ha hecho concebir la descabellada idea de casarse con José por pura lástima. A ello contesta el primo haciéndole ver lo tremendo que sería su error si tal cosa hiciera. Luisita, en un impulso de gran crueldad y de absoluta falta de delicadeza, le muestra a José la carta de su primo, y aquél, enloquecido, se va de la pensión para no regresar jamás.

En el relato intitulado *Papá y mamá*, el autor muestra una vez más su interés por el estudio de la psicología infantil. En este cuento aparecen dos niños, Ramón y Juanita, que están jugando. Ambos imitan a sus padres en las palabras y en los ademanes. De pronto Ramoncito, que ha tomado muy en serio su papel, intenta pegar a Juanita con un palo. La niña se asusta de veras e imitando muy en serio a su madre, se esconde detrás del nene y le dice con altivez a su hermano: "Ramón, ¡respeto a tu hijo!" Con esto termina el juego y el cuento.

Los críticos aplaudían aún *El niño que enloqueció de amor*, cuando, en 1917, publicó Barrios su segunda novela, *Un perdido*, que fue otro éxito de librería. De acuerdo con la tesis de Torres-Rioseco el protagonista de esta novela, Luis Bernal, es el "hermano gemelo"<sup>16</sup> de "el niño" de su novela anterior. Sin embargo, "el tema interesa y la galería de los personajes, a diferencia de "el niño", es muy copiosa".<sup>17</sup> Por su presentación de seres pertenecientes a todas las

<sup>15</sup> Hamilton, *op. cit.*, p. 284.

<sup>16</sup> Rioseco, *op. cit.*, p. 31.

<sup>17</sup> Castro, *op. cit.*, p. 118.

clases sociales, desde la más alta hasta la más baja, con toda la gama de convencionalismos, y por sus descripciones de lugares, inclusive de varias ciudades, esta obra se aproxima en gran medida a la novela costumbrista, y es por ello por lo que según Torres-Rioseco "*Un perdido* queda como un valioso documento psicológico y sociológico de la nación chilena de los principios del siglo."<sup>18</sup> A veces las descripciones de lugares y de sus costumbres se hace lentamente en la novela, pero ello no constituye un defecto notable pues Barrios "siente el momento preciso del cambio de actitud, de modo que, cuando el detallismo va a entrar en lo monótono, el autor se da cuenta y se aparta hacia el diálogo y el análisis".<sup>19</sup> Haciendo caso omiso de este detalle, la construcción de la novela es sólida y equilibrada y su estilo va perfectamente acorde con el tema. "La solidez de la novela rechazaba desde luego el estilo poético y pedía una manera sencilla de expresión."<sup>20</sup>

Tal vez los caracteres presentados sean más vivos que en sus obras anteriores por su estrecha relación con personas reales, que han existido. Con todo, todos los personajes están descritos con mano maestra. El protagonista, Lucho, ha sido estudiado a través de toda su vida. Es, claro está, el héroe. Pero hay otros muchos caracteres que también ha pintado el autor con lujo de detalles, y con maestría tal que tienen vida y personalidad propias. En realidad todos ellos asumen una posición tan importante en la novela que uno no puede pensar en ninguna parte de ella sin relacionarla con uno de ellos. En esta obra, como en *El niño que enloqueció de amor*, el autor ha tomado partes de su propia vida y al hacerlo ha pintado con trazos realistas algunas personas, lugares y sucesos.

Tras *Un perdido* Barrios publicó, en 1922, otra novela, *El hermano asno*. En ella el escritor chileno abandona su tendencia autobiográfica y convierte el ambiente de la sucia realidad de las ciudades en que se desenvolvían los personajes de *Un perdido* por la paz que se respira en un convento franciscano. El título de la obra está inspirado en San Francisco de Asís para quien el hermano asno era "el cuerpo pecador y débil ante las tentaciones que debe soportar el espíritu humano en su tránsito por el mundo".<sup>21</sup> Las nuevas modalidades de esta obra no estriban solamente en el ambiente y en el tema, sino que también se encuentran en el estilo, en el cual, según Spell, Ba-

<sup>18</sup> Rioseco, *op. cit.*, p. 36.

<sup>19</sup> Rioseco, *op. cit.*, p. 35.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>21</sup> Castro, *op. cit.*, p. 120.

rrios ha procurado alcanzar la perfección. Es *El hermano asno* un libro quietista, escrito con la difícil sencillez bíblica, e impregnado de "fervor místico, de amor por los seres y las cosas".<sup>22</sup>

Como punto de coincidencia con sus anteriores novelas sigue utilizando aquí esa forma de narración en la cual el narrador, que en este caso es Fray Lázaro, nos va refiriendo su vida conventual al par que observa lo que a su alrededor ocurre. Hay en la obra escasa acción, mas el conflicto interior de Fray Lázaro, y sobre todo el de Fray Rufino, es intenso. Siendo el narrador, Fray Lázaro casi pierde su carácter de personaje novelístico y se convierte en una persona de carne y hueso a la que el lector escucha. Su conflicto es con Mario, el hombre mundano que fuera antes de entrar al convento. El conflicto de Rufino consiste en su miedo de ser pecador por su excesivo orgullo. La obra tiene tres acciones: el problema de Fray Lázaro con su *alter ego*, Mario; las dificultades que consigo mismo tiene Fray Rufino, y la vida de los restantes padres del convento.

Hablando de la totalidad de la novela, Hamilton dice que:

La interpretación de *El hermano asno* daría para un entero tratado de psicología ascética. El autor no es realista ni pinta retratos; el autor no es moralista ni da recetas de mística; ni es teólogo ni ensayista. Es artista. Y con elementos celestiales y bestiales ha grabado hondamente un fuerte poema humano y eterno, en que sus emociones de amor iluminado y sus terrores religiosos ultraterrenos se conjugaron para dar a la novela el temblor de un poema y la sombría fatalidad de una tragedia clásica.<sup>23</sup>

Después de la publicación de *El hermano asno*, abandonó Barrios la novela y se consagró de nueva cuenta al relato corto, al cuento. En 1922 publicó también sus *Páginas a un pobre diablo*, que es un conjunto de tres cuentos titulados *Canción*, *Antipatía* y *Páginas a un pobre diablo*, que da título al volumen. De los tres es el último el mejor y de los más característicos de Barrios, pues está escrito en forma confesional. Habla una persona tímida, hipersensible y neurótica que se llama Adolfo. Es joven y huérfano. Para vivir consigue trabajo en una funeraria cuyos dueños no le tienen el más mínimo respeto a la muerte. Esperaban con ansiedad que azotase a la ciudad una epi-

<sup>22</sup> Rioseco, *op. cit.*, p. 31.

<sup>23</sup> Hamilton, *op. cit.*, p. 286.



demia, pues entonces el negocio prosperaría. Los dueños tienen una criada que tuvo un hijo natural con el cual no le fue posible ya conseguir empleo y hubo de dejárselo a otra persona. El niño enferma y muere. Este y otros incidentes de menor importancia producen un gran sufrimiento espiritual a Adolfo que, como decíamos, es emotivo y sensible. También su convivencia con seres que miran a la muerte con indiferencia y hasta con cinismo, le hacen sufrir en gran medida. Sería curioso comparar, y quizá lo hagamos en otro lugar, este cuento con un drama de Xavier Villaurrutia intitulado *Invitación a la muerte*, pues presentan grandes semejanzas por lo que a burlarse de la muerte se refiere. Adolfo no resiste más y decide buscar otro empleo.

La trama de *Antipatía* es la siguiente: un alcohólico, Samuel Manzanares, está muy enfermo. Lo atiende un médico que siente gran antipatía por él y por sus tres hermanas. En un momento en que la antipatía que Samuel y su familia le inspiran llega a su grado máximo, decide el médico ultimarlo con una triple dosis de morfina. La reacción es inmediata, y el alcohólico le suplica que le salve la vida. Finalmente avergonzado, el médico trata de hallar una palabra amable, una prueba de afecto y de piedad que dar al enfermo que agoniza. Cuando el médico había conseguido pensar en algún detalle agradable acerca de Samuel, éste ya no le oye: la morfina ha surtido su efecto y Samuel ha pasado de la agonía a la muerte.

*Canción* trata de una muchacha que se enamoró de un señor, Ramiro Concha, un hombre con un espíritu cansado, mas que tenía la esperanza de encontrar un nuevo amor el cual le diese nuevos alientos para seguir viviendo. Nunca había amado y eso hizo que cifrara todas sus ilusiones en Ramiro.

Entretanto, Ramiro había conocido a otra muchacha y con ella estableció una corriente de simpatía muda, agradable, limpia. Ramiro siempre piensa que la desconocida es una muchacha honesta, virtuosa; pero la casualidad hace que vaya Ramiro en compañía de un amigo a un restaurante, adonde suelen acudir cortesanas con sus amantes, y allí, entre esas mujeres, Ramiro descubre a la desconocida. Ramiro parte de Santiago, ciudad en la que se queda Olga, con su desilusión y su amargura.

Como vemos, el primero de estos tres relatos es el que más se aproxima al estilo y al contenido de las novelas de Barrios. El gusta de hablar de caracteres débiles, sensibles, emotivos en esta época de su vida.

El siguiente cuento que publicara nuestro autor en el año 1925 se

titula *Ante todo, la oficina*, en el que se refiere la vida de dos aristócratas vagos que están empleados en una oficina gubernamental. Consideran el trabajo de oficinista inferior, y con mucho, a su categoría y de ahí que rehúsen trabajar. Llegan tarde a la labor o simplemente no llegan, pues tienen a esas horas asuntos mucho más divertidos a los que consagrarse. Los otros empleados, pese a que están haciendo el trabajo de los aristócratas, no quieren que se les despida, pues éstos tienen enormes influencias (*vara alta*, dicen en México), en el Ministerio, debido a su alta categoría social, y cuando se trata de obtener un aumento de sueldo para los empleados, los vagos no dejan nada que desear. El señor Varas, jefe de la oficina, los deja estar, pues después de todo, sus propios aumentos peligrarían si ellos se fuesen. Eso sí, les ruega que guarden siquiera las buenas formas, que hagan acto de presencia por lo menos un ratito para conservar el decoro de la oficina.

Con este conjunto de cuentos el trabajo literario de Barrios concluyó por un período aproximado de veintiún años. Abandonó la vida pública y se refugió en su granja de Melipilla. Viviendo entre los labriegos y en el campo llegó a adquirir un excelente conocimiento de la vida rural y ello hizo que de nuevo empezase a pergeñar cuartillas. El fruto de su trabajo en esta hacienda constituye el segundo aspecto de su obra. Hay un cambio notable en ella. Abandona Barrios aquí el mundo interior por el mundo exterior y ahora pone su atención en la trama, en el ambiente y en la acción. Sin embargo de esto, en 1950, con la publicación de *Los hombres del hombre*, muestra su primitivo interés por el conflicto del hombre consigo mismo y vuelve a la novela psicológica.

En el año 1944 aparece *Tamarugal*, su primera obra de este nuevo carácter. El argumento se desarrolla en las minas de la pampa del Norte, y la gente que en ella aparece es la que trabaja en The Tamarugal Nitrate Co., Ltd. Son principalmente tres los personajes realmente importantes en la novela: Juanita Arlegui, conocida popularmente como "Jenny", una muchacha atractiva y que tiene gran éxito en el género masculino de la oficina; el administrador, Jesús Morales, más conocido como "El hombre", y el seminarista. La trama la constituye un conjunto de incidentes de carácter obrero y político, de aspecto amoroso y trágico, este último consistente en los numerosos suicidios que hacen que la compañía decida llevar un cura para que procure evitarlos. Entretanto, "El hombre", ha pedido la mano de "Jenny" y ella, sin tener conocimiento alguno de lo que es el amor, accede. El seminarista y "El hombre" son seres completa-

mente distintos y "Jenny" se enamora en secreto del seminarista en el que ha descubierto un alma similar a la suya. Pero como el joven tenía el sincero deseo de servir únicamente a Dios, Barrios nos dice en el epílogo que "Jenny" se ha casado con "El hombre" y ha enviado y tiene tres hijos ya crecidos y que su amigo predilecto es un arzobispo, a quien ella llama simplemente Javier. Esta dulce amistad entre ella y Javier del Campo, el antiguo seminarista, es la única verdadera felicidad que le ha deparado la vida.

*Tamarugal*, según Fogelquist, es una novela liberal e imparcial que presenta "un drama humano en su momento culminante".<sup>24</sup> El fondo es realista, mas el drama se encuentra en la vida íntima de los personajes. Pero este primer contacto del Barrios novelista con el mundo exterior resultó fallido, pues en esta obra el escritor chileno no desarrolló, como hasta entonces lo había venido haciendo, los caracteres. Es su única novela no aplaudida por el público y la crítica como un gran éxito. Ello puede ser atribuído en parte a lo que advierte Raúl Silva Castro cuando habla de sus obras en conjunto: "Si se estudian sus libros en fila, se notará una superación constante en la elaboración de los materiales; es decir, en la técnica literaria, dando en todo caso a este nombre su más elevada connotación. Las únicas excepciones parecen ser *Tamarugal* y *Los hombres del hombre*, en que hay cierta regresión de las aptitudes creadoras."<sup>25</sup>

En el mismo año que apareció *Tamarugal* también publicó Barrios otro cuento titulado *Santo remedio* en que habla de la misma compañía y del mismo administrador, Jesús Morales o "El hombre". La trama está desarrollada en torno a un problema trágico en "The Tamarugal Nitrate Company". Un "chancero" había muerto por descuido al caer entre las ruedas de su "chanchó". El "chanchó", la chancadora, que había recibido ese apodo por su movimiento de masticación para moler el mineral, había hecho otra víctima. "El hombre" decidió buscar un remedio psicológico que cortase de plano los accidentes en las chancadoras. El remedio resultó ser un hacha descomunal colgada de un gancho en el muro de las chancadoras. Al que cayera en ellas le serían cortadas de un hachazo las piernas, antes de que la máquina arrastrase y masticase el cuerpo, salvándole así la vida. Los "chanceros" o "chancadores" le tomaron tal miedo al hacha que les amputaría las piernas, aun cuando les salvaría la vida, que, "santo remedio", no volvió a ocurrir ningún accidente.

<sup>24</sup> Donald F. Fogelquist, "Eduardo Barrios, en su etapa actual", *Revista iberoamericana*, p. 17.

<sup>25</sup> Castro, *op. cit.*, p. 125.

De su siguiente novela, *Gran señor y rajadiablos*, publicada en 1948, Hamilton opina que "mientras en *El hermano asno* o *El niño que enloqueció de amor* nos entrega una novela psicológica poemática, en *Gran señor y rajadiablos* encontramos un fresco psico-sociológico-histórico".<sup>26</sup> En esta obra nos pinta cuadros de costumbres del vivir campestre y los problemas del tiempo, unidos al relato de la vida de don José Pedro. Don José Pedro, el protagonista, es la figura que representa al "gran señor y rajadiablos". La palabra "rajadiablos" es un expresivo chilenuismo "que indica al tunante de marca mayor, cuyas picardías estruendosas asustan a la gente timorata".<sup>27</sup>

De acuerdo con el carácter de la producción general de Barrios esta novela es un concienzudo estudio psicológico del héroe, aun cuando en ella se traten otros interesantes asuntos. El cambio en el modo de novelar de Barrios se halla presente aquí, como en *Tamarugal*, pues el autor ha pasado del tímido, débil y neurótico que era el Niño o Lucho o Lázaro, al hombre fuerte, dominante y osado que es José Pedro. Junto a la figura del protagonista aparecen otros "huasos" a quienes Barrios les hace hablar el lenguaje campesino. El autor evita ser chocarrero en su fábula "por la exquisita selección de las escenas y por la diestra oportunidad con que las presenta".<sup>28</sup>

La estructura del libro consta de tres planos que nunca se entremezclan. De ellos afirma Castro:

En el primero, el más encumbrado, el autor narra, cuenta, informa y opina; las palabras son pulidas, y de cuando en cuando sentenciosas, pero naturales. En el segundo, dialogan los seres cultos, esto es, don José Pedro y sus más íntimos allegados. El habla de estos sujetos es amena, clara, dulce, y a menudo aparece penetrada de casticismo que no obsta a la naturalidad. En el tercer plano aparece, libre, a sus anchas, la lengua "huasa". La maestría del autor consiste, de preferencia, en que no haya espacios vacíos y en que las transiciones de uno a otro plano se hagan despejada y suavemente.<sup>29</sup>

En suma, *Gran señor y rajadiablos* "is being hailed by critics as the great Chilean novel".<sup>30</sup> Es una novela "bien narrada, en la sere-

<sup>26</sup> Hamilton, *op. cit.*, p. 287.

<sup>27</sup> Castro, *op. cit.*, p. 123.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>30</sup> Resnick, *op. cit.*, p. 4.

na prosa habitual de Barrios, con hallazgos de expresión innegables”<sup>31</sup> y Luis Alberto Sánchez dice a propósito de esta novela:

Barrios maneja los individuos con gran propiedad y brillo, como siempre. El aire se le escapa entre las manos. Aire, el que contiene el pecho de cada protagonista, no el que circula libremente, envolviéndolos. Las descripciones son ligeras. No es el campo el que domina al hombre, sino las pasiones de los hombres las que se sirven del campo como escenario, aureola y a veces, alcahuete.<sup>32</sup>

En su última novela, *Los hombres del hombre*, publicada en 1950, Barrios volvió a un estudio psicológico total. El título de la novela representa su contenido. El prural, hombres, significa “las inconscientes facetas” del espíritu del protagonista. “La obra es el diálogo de un hombre consigo mismo, o mejor, con los sigomismos.”<sup>33</sup> Como en todas sus obras, hay aquí una gran variedad de emociones que son las que experimenta el protagonista. Entre los hombres que son el hombre hallamos el dudoso, el sentimental, el poeta, el humilde y místico, el sensual, el egoísta y el sensato. Por el conjunto de egos vemos “la clave de todos sus aciertos psicológicos en un ensayo de pura psicología individual artística”.<sup>34</sup> Pero Castro opina que esta asamblea “inoportuna a veces, distrae la atención del lector y lo deja... un tanto ajeno de la efectiva tragedia”.<sup>35</sup>

Además de las obras mencionadas anteriormente, Barrios escribió cuatro dramas y una obra corta titulada *Algo de mí*, que consiste en notas autobiográficas que están incluidas en *Y la vida sigue* que es un conjunto de cuentos cortos reeditados. Las obras de teatro de Barrios en orden cronológico son:

*Los mercaderes en el templo* (1910).

*Por el decoro* (1913).

*Lo que niega la vida* (1914).

*Vivir* (1914).

Del arte y del estilo de Eduardo Barrios podemos decir lo que él mismo escribe al definir el arte en general y su estilo en particular: “He definido el arte así: Es una ficción que sirve para comunicar,

<sup>31</sup> “Alone”. *Historia personal de la literatura chilena*, p. 233.

<sup>32</sup> Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, p. 329.

<sup>33</sup> Hamilton, *op. cit.*, p. 290.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>35</sup> Castro, *op. cit.*, p. 126.

no la verdad misma, sino la emoción de la verdad. Y he dicho sobre mi ideal de estilo: Música y transparencia porque con esto cumplido, las demás virtudes vienen solas."

De su estilo nos dice Spell que, con la posible excepción del argentino Ricardo Güiraldes, el estilo del chileno "is without a peer among the writers of fiction in Spanish America".<sup>36</sup>

De Eduardo Barrios como prosista nos dice Fogelquist:

Pocos escritores hispanoamericanos manejan la prosa como él. Combina la sencillez con una gran sensibilidad poética. Las metáforas son aptas, naturales, hermosas. Barrios nunca se esfuerza por conseguir una originalidad estrambótica; nunca sacrifica lo natural por lo extravagante. Con algunas pinceladas finas traza imágenes de sutil belleza. Todos sus libros están imbuidos de un lirismo íntimo.<sup>37</sup>

Pero la cualidad sobresaliente de Eduardo Barrios es su gran habilidad para el análisis psicológico y de aquí que el escritor chileno sea, fundamentalmente, un creador de caracteres. Ya nos lo dice Torres-Rioseco cuando asegura que en las novelas de Barrios "lo principal es el análisis de vidas, la creación de caracteres que se incorporan al grupo vivo de gente conocida que ocupa nuestra atención".<sup>38</sup> Y Fogelquist, hablando de la despreocupación de Barrios por el problema social colectivo nos dice que "sus facultades creadoras siempre se enfocan en el individuo, en el alma del hombre y no en la de la colectividad".<sup>39</sup>

El autor posee una especial afinidad con el alma infantil. Por amor, por compasión y por intuición descubre los secretos del corazón del niño y los describe en forma maestra. "En su comprensión del alma infantil, hay pocos escritores que superen a Barrios."<sup>40</sup>

En su análisis del alma femenina, Eduardo Barrios es menos afortunado. Observa a la mujer con más frialdad que al hombre y un poco con la actitud que asume el decepcionado. "A veces tiene para ella una alusión cortante o un comentario cargado de ironía."<sup>41</sup>

Es de notar que aun aquellos autores como "Alone", que encuen-

<sup>36</sup> Spell, *op. cit.*, p. 152.

<sup>37</sup> Donald F. Fogelquist, "Eduardo Barrios, en su etapa actual", *Revista iberoamericana*, p. 23.

<sup>38</sup> Rioseco, *op. cit.*, p. 34.

<sup>39</sup> Fogelquist, *op. cit.*, p. 15.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 24.

tran los personajes de Barrios deficientes en muchos aspectos, deben sin embargo admitir que éstos están "bien estudiados, bien puestos".<sup>42</sup>

Como técnica especial para la construcción de sus personajes "Barrios tiene predilección por la forma del diario íntimo, o del diálogo interior",<sup>43</sup> posiblemente porque no sólo es de las más efectivas para convencer al lector, sino porque resulta, quizá, la de más fácil ejecución a un autor muy individual que nos dice:

Mis libros, todos, tienen historia, aun *El hermano asno*, que ha recibido las emociones de mi amor, del definitivo, de este que hoy me da una felicidad que me asusta, que me causa el espanto de la eternidad. El niño recogió un episodio de mi vida cuando apenas contaba yo nueve años... Cada obra mía respondió a una siembra que la vida realizó en mí.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> "Alone", *op. cit.*, p. 233.

<sup>43</sup> Enciclopedia Universal, p. 1353.

<sup>44</sup> Barrios, *op. cit.*, p. 86.

## II. CARACTER, TIPO, ARQUETIPO Y SIMBOLO

Antes de iniciar el estudio más o menos concienzudo de los personajes que en una novela o en un cuento aparecen, es preciso hacer una clasificación de éstos por categorías.

Una de las muchas definiciones que de la palabra *personaje* se han dado es la de Castagnino, quien dice en su *Análisis literario* que personaje "es el ser o ente literario que, como dotado de vida propia, se manifiesta por su presencia".<sup>1</sup> O sea que por traslación semántica esta palabra significa lo exterior del ser, el contorno, lo físico, lo objetivo, lo material. Lo cual viene a significar que la sola presencia del personaje basta para delatarlo.

Ahora bien; por lo que se refiere al dintorno, a lo que está dentro, a lo subjetivo, habrá de manifestarse en las acciones de ese ente físico que es el personaje. Y ese actuar de ese ser que es pura fisiología, nos ayudará a comprender a ese otro ser interno, psíquico, invisible. Y de esa conjunción de esos dos entes resultará que las personas que aparecen en una novela o son caracteres, o son tipos, o son arquetipos, o son símbolos. Tratemos de definir estos cuatro modos de ser del personaje literario:

*Carácter:* El autor, el novelista manifiesta el carácter del ente a través de sus acciones. Estas mostrarán a las claras los factores que lo han conformado, "como la herencia, el temperamento, la sensibilidad, las creencias, la educación, el medio, la clase social, el lugar, la época, la familia y sobre todo la voluntad".<sup>2</sup> Todos estos factores

<sup>1</sup> Raúl H. Castagnino, *El análisis literario*, p. 97.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 97.



modulan el carácter. Y sólo habrá un ser literario que sea así. Sólo en este caso se han conjugado los factores enumerados de tal manera que han creado un ser único, un carácter, una individualidad. Este personaje puede cambiar, puede transformarse. Y su creador, esto es, el autor que le dio vida, tiene que asistir al cambio que en su modo de ser se va gestando. El, como nosotros, los seres humanos, no es un ser fijo, inmutable, sino dialéctico, tornadizo. Pero, claro está, su transformación tiene que ser verosímil.

*Tipo:* Pero puede que el escritor no haya desarrollado a la perfección el carácter del ente que creara. No le ha dado una individualidad que lo distinga de los demás seres literarios o reales. No es entonces un carácter, sino un tipo, pues sólo posee las características de un grupo de gente. Es un avaro, o es una solterona amargada y gruñona, o es una madre abnegada y bondadosa, o es un padre iracundo... y nada más. Ese ser en nada se distingue de otros avaros, o de otras solteronas, o de otras madres, o de otros padres...

*Arquetipo:* El arquetipo es el polo opuesto del tipo. El desarrollo del carácter de tal personaje ha sido tan bien hecho que con el tiempo ese carácter viene a ser un patrón, un modelo, el representante por antonomasia de un determinado tipo, el cual ha aparecido en la literatura docenas y docenas de veces. Así, por ejemplo, el Don Juan arquetipo es el creado por Zorrilla, pese a que el mismo Don Juan aparece como tipo en obras de Tirso de Molina, Molière, Byron, etcétera. También es un arquetipo la Celestina de la obra atribuida a Francisco de Rojas titulada *La Celestina* o *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, pese a que esta alcahueta apareció también en el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita. Arquetipos son igualmente Ebenezer Scrooge, de Dickens; el Don Quijote, de Cervantes; el Oteló y el Hamlet, de Shakespeare; la Eugenia Grandet y el Papá Goriot, de Balzac; el Tartufo, de Molière; el doctor Fausto, de Goethe; el Don García, de Juan Ruiz de Alarcón, etc.

Arquetipo es pues aquel carácter excelentemente desarrollado que con el tiempo llega a ser identificado como el representante de un determinado y peculiar modo de ser: avaro, mentiroso, idealista, taciturno, hipócrita, trotaconventos, etc.

*Símbolo:* En una novela X el autor presenta un grupo social determinado, o una idea, o una ideología por medio de un personaje. Tal ocurre, por ejemplo, con ese virago que es la Doña Bárbara de Rómulo Gallegos que no simboliza otra cosa que el primitivismo. Lo mismo acontece con el Demetrio Macías del doctor Mariano Azuela que simboliza a "los de abajo", a los pobres campesinos mexicanos

que ofrendaron sus vidas en aras de la Revolución y para mejorar las condiciones económicas y sociales de sus hijos y de los hijos de sus hijos. Igual cosa ocurre con Natividad de *El luto humano*, de Re-vueltas, que es el símbolo del obrero, del proletario que lucha por mejorar los salarios de los proletarios. Tanto Doña Bárbara, como Demetrio Macías, como Natividad existen y son no tanto en función de sí mismos como en función de la idea del autor que simbolizan, que representan.

\* \* \*

Por lo que al tratamiento de los personajes se refiere, Barrios gusta de desarrollar casi exhaustivamente el carácter de sus personajes. Huye por lo general de la simplicidad del tipo, o de la dificultad de crear arquetipos. Rara vez recurre al símbolo. El único de sus entes ficticios que podría ser considerado un símbolo es el don José Pedro Valverde Aldana, que representaría al hacendado chileno con sus pros y contras. Con todo, de cuando en cuando, aunque sólo sea en personajes de segundo orden, recurre al tipo. Suponemos que lo hace para simplificar un tanto su tarea.

Es indudable que si pusiésemos en uno de los platillos de una balanza el carácter y en el otro el tipo, pesaría más, valdría más el primero. El carácter admite y plasma un lugar común: que un ser humano y un ser novelesco son cambiantes, pueden modificar su manera de pensar, de actuar, de reaccionar. Por lo contrario, el tipo permanece fijo, es unilateral, es el mismo a través de toda la obra.

La manera en que Barrios presenta sus caracteres muestra a las claras el avance que en este sentido presenta la novela del siglo xx con respecto a la del siglo xix. Mientras los novelistas décimonónicos hacían indefectiblemente una descripción física primero, y psíquica después del personaje, e incluso las más de las veces se permitía juzgarlo, los novelistas del novecientos ya no describen a sus héroes ni tampoco los juzgan, sino que los dejan actuar a sus anchas y ellos se limitan a decirnos objetivamente qué es lo que hacen. Con esta nueva manera de ver a los personajes, el autor presenta sus caracteres a través de sus actos y de este modo sólo será el lector el que valúe a tales seres imaginarios. El hecho de que Barrios utilice este procedimiento hace que sus relatos tengan una mayor fluidez.

Tras estas consideraciones previas, que nosotros juzgábamos indispensables, pasemos ahora al estudio de *El niño que enloqueció de amor*.

### III. LOS PERSONAJES DE EDUARDO BARRIOS

#### A. EL NIÑO QUE ENLOQUECIÓ DE AMOR

##### 1. Tema o asunto

Esta es la dolorosa historia que refiere cómo un niño enloqueció de amor. No sabemos su nombre. Desde que empieza la novela comenzamos a sospechar que es hijo natural, sospecha que más adelante se convierte en certidumbre: Pedro, de quien el Niño es hermano menor, fue hijo póstumo. Tras él vino al mundo el Niño y nos da la impresión de que su padre es Carlos Romeral, pese a que su paternidad nunca se confirma. Este es un caballero sumamente bondadoso, amigo de la casa y que quiere entrañablemente al Niño y a su madre.

Don Carlos Romeral es casado y su esposa detesta al Niño que enloqueciera. Don Carlos lo adora y sostiene largas parrafadas con él. En una ocasión le dice que él tiene un diario en el que va refiriendo su vida. El Niño decide imitarlo y en un grueso cuaderno, que todas las noches esconde debajo de una alfombra, narra lo que le va ocurriendo.

Y el diario del Niño constituirá *El niño que enloqueció de amor*. No sabemos a ciencia cierta cuál es la edad del pequeño, mas sospechamos que tiene once o doce años pues asiste al primer año de Liceo. (¿Secundaria?)

Físicamente el Niño no vale gran cosa: es esmirriado, pálido, enfermizo. Es un introvertido. Da la impresión de que para él hablar es un sacrificio. Es tristón, apagado. Y aun cuando muestra gran

precocidad psicológica por la exactitud con que realiza su análisis introspectivo, es, con todo, muy inocente espiritualmente y muy "niño".

Sufre. Su abuela no lo quiere pues sabe que es hijo ilegítimo. No trata de comprenderlo, sino que más bien lo martiriza. Tampoco encuentra el Niño en Pedro y Enrique, sus hermanos, el amor que él tanto necesita, pues no le entienden ya que ellos son trágica y estúpidamente normales. Su madre y don Carlos son sus dos grandes amores, pese a que vive un tanto alejado de ellos espiritualmente debido a su carácter ensimismado.

Mas la verdadera fuente de su felicidad y posteriormente de su desgracia debe buscarse en Angélica, una muchacha casadera, linda, que lo quiere y de la cual se enamora el Niño perdidamente. Al principio él no sabe lo que le pasa, pero no tarda en darse cuenta de que ama a Angélica y así lo escribe en su diario en términos que al par que producen la impresión de ser fruto de una mentalidad infantil por su ingenuidad parecen haber sido concebidos por un hombre.

Al principio, la admiración y afecto que muestra el Niño por Angélica le agradaba a ésta. Pero más tarde, cuando el Niño comienza a mostrarse celoso y hasta llega a odiar a Jorge, su novio, cambia de opinión.

El Niño comienza a inquietarse, a llorar por motivos fútiles. De noche no puede conciliar el sueño. Piensa en Angélica, le declara su amor, quiere crecer y casarse con ella. Por ello, durante el día está fatigado, se duerme en el aula, se va atrasando en el Liceo. No juega con sus compañeros. Le gusta la soledad. Su madre consulta al médico. Este, que presiente en el Niño un desarrollo psíquico prematuro, aconseja descanso. Mas la mente y el corazón del Niño no pueden reposar. Siendo como era sumamente retraído y tímido a nadie podía confiar sus problemas.

Y su mente atormentada por un amor imposible y absurdo y por la soledad en que su espíritu se hallaba, hace que su mente comience a desajustarse. Le empieza a doler la cabeza, llora con frecuencia, comienza a padecer alucinaciones, a perder el sentido de la realidad.

Por último, durante la fiesta del cumpleaños de Angélica, descubrió a ésta y a su novio cogidos de la mano y vio que éste la besaba. Para el Niño fue éste un golpe fatal. Le dio un ataque nervioso y hubieron de llevarle a su casa, en donde cae en cama y comienza a delirar.

Enloqueció. Había escrito en su diario lo que ocurriera en la fiesta, mas otras pocas frases incoherentes y luego se hundió para siempre en la locura.

## 2. Personajes

a) *El Niño*.—Antes de iniciar el estudio del carácter del niño es preciso advertir que siempre resulta sumamente difícil que un autor maduro pueda deshacerse totalmente de su *ego* y hable y sienta como el chiquillo que en su obra aparece. Puede este autor de avanzada edad guardar en el archivo que es la memoria muchas de sus impresiones y de sus sentimientos infantiles. Mas la experiencia los va desvirtuando, va restando importancia a muchos de los sucesos que le acaecieron y que él, cuando era un niño, juzgaba trascendentales. De ahí que no pueda verter íntegramente las sensaciones que en aquel entonces experimentara. Es indudable que *El niño que enloqueció de amor* no puede ser el diario de un chiquillo. Comprender los propios sentimientos es cuestión de práctica, de un constante sometimiento al autoanálisis. Un niño, por muy sensible que sea, no es capaz de hacer ese estudio tan concienzudo de su persona. Ni tampoco, claro está, de describir esos estados anímicos con la difícil facilidad con que los describe Barrios. La técnica es, pues, artificiosa, increíble, falsa. Ese diario no existió porque no pudo existir. Es muy común en los novelistas decir que se encontró un manuscrito en la bodega X o Z, o que un amigo le envió su autobiografía por correo y que él se ha limitado a transcribirla, etc. Esto es también artificioso, pero es más verosímil que lo del niño que escribió un diario que el autor se limitó a copiar y a dar a la imprenta. Digamos, pues, que esta obra es la biografía de un muchacho. ¿Cómo es este muchacho? Es débil, de una hipersensibilidad muy acusada y producida en buena medida por el ambiente familiar en el que hubo de desenvolverse. Como el propio Barrios sostiene, el enloquecimiento del niño tuvo su origen en dos causas: su carácter sensitivo y el saberse hijo natural. Se siente, por esta última razón, odiado por su abuela, que ve en él el fruto del pecado de la madre, mientras que ésta y su amante lo adoran. Este saberse odiado de unos y querido de otros sin saber a ciencia cierta por qué le odian los que le odian ni por qué le aman los que le aman, crea en el alma infantil de este personaje un tremendo conflicto el cual hace que pierda su equilibrio emocional, que confunda sus sentimientos. La realidad le hiere y eso le convierte en un precoz introvertido. Y a partir de ese instante, huye de lo real y se sumerge en un mundo creado por él, lleno de ensoñaciones, ideal. No juega, no charla acerca de nimiedades con sus hermanos, y éstos comienzan a aborrecerlo. Y el niño se siente un perseguido. Sólo dos seres, su madre y Carlos Romeral, sienten afecto por él.

Y cuando se enamora de Angélica, su huída a un mundo quimérico es ya total. Cuando ésta va a visitar a sus familiares, él, tímido como auténtico enamorado, se esconde, se niega a verla. Y cuando le obligan lo hace todo lleno de temores, acobardado. Y ya a solas, se regaña por no haberse atrevido a decirle todo lo que por ella siente, por no confesarle su profundo amor.

Angélica es el centro de sus sueños. La quiere platónicamente, mas en la realidad desea ver compartido su amor. No piensa ni por un instante en que todas las caricias que Angélica le hace sean de carácter maternal. Considera al niño como lo que es: un niño. Ni siquiera sospecha haber despertado en el pecho de éste una gran pasión amorosa. Y cuando Jorge aparece en escena, que es un hombre, y se convierte en el novio de Angélica, el niño comenzará a sentir unos celos espantosos que lo conducirán a la locura. Jorge le ha quitado lo que él pensaba obtener en la realidad y que ya tenía en sueños: el amor de Angélica. Antes, sabiendo que ésta no era de nadie, ni siquiera suya, lloraba. Se compadecía a sí mismo. La seguía queriendo en secreto. Y nada más. Pero cuando Angélica se convirtió en la novia de Jorge las cosas empeoraron para él. Desligado de la realidad no tenía a quién hacerle sus confidencias. Cualquiera persona de mediana sensibilidad hubiera resuelto su problema, hubiese detenido de cuajo el daño que esta idea fija le estaba haciendo. Y cuando el chiquillo ve a Angélica besándose con Jorge enloquece.

El autor, que como hemos visto en el capítulo de nuestro trabajo titulado *Su obra*, confiesa haberse inspirado para escribir este libro en un episodio de su vida, simpatiza abiertamente con su personaje principal. Tanto en el prólogo como en el epílogo afirma Barrios que lo que con el chiquillo ocurrió fue debido a las circunstancias. El medio ambiente familiar coadyuvó a su desastroso fin. Que un niño de nueve o diez años se enamore perdidamente de una mujer mucho mayor que él ocurre con harta frecuencia. Pero poco a poco este sentimiento va desapareciendo y el niño llega a ser un hombre normal, común, corriente y moliente. Pero el ambiente en que el héroe de la obra que venimos comentando se desenvuelve hace que éste sea un anormal y que por ende no pueda superar el conflicto amoroso que se le presenta, sino que hace que éste vaya tomando unas proporciones gigantescas que lo conducirán por último a la locura. Además, este niño sufre en carne viva culpas cometidas por sus padres. Aunque el problema del hijo bastardo no es ni con mucho el más importante de *El niño que enloqueció de amor*, también es uno de los factores que conducen al chiquillo al desquiciamiento.

b) *Otros personajes.*—Los demás personajes de la obra son muy especiales. Como se supone que esta hermosa novela corta es el diario de un niño, todos los seres que en ella aparecen están vistos subjetivamente por éste. Se aproximará genéricamente mucho más *El niño que enloqueció de amor* a la lírica que a la épica. Es un poema en prosa en el que los personajes que en él aparecen están vistos y son juzgados por un chiquillo (o por lo menos así se supone), y por lo tanto pueden estar en cierto sentido deformados.

El niño considera que su madre es un ser sumamente bondadoso, que vela por él, que lo mimaba, que lo ama. Mas cree que espiritualmente en nada se asemeja a él. No puede plantearle los terribles problemas que lo afligen (su enamoramiento de una mujer y el estar plenamente convencido de que no es hijo del que fuera el esposo de su madre, sino del amante de ésta), pues ella juzgaría que el amor por Angélica es una estupidez, una chiquillada, y que el hecho de considerarse hijo natural, además de ser de todo punto falso, es insultarla, etc. Ella ve en su hijo el fruto de su culpa, mas cree que éste ignora la verdad. Y por tanto no puede comprender lo que el chiquillo está sufriendo ni puede tampoco sincerarse abiertamente con él.

Por lo que a la abuela del Niño se refiere, es preciso decir que Barrios ha creado un carácter. El retrato típico o tipo de la abuela es la de un ser bondadoso que regala y mimaba a los nietos, que peina canas, que es un poquito gruñosa, etc. En Barrios, por lo contrario, la abuela es un ser incapaz de perdonar la culpa de su nuera. Cree que ésta ha ofendido la memoria de su hijo. De ahí que no pueda ver al fruto de los amores de su hija política y de Carlos Romeral. Su reacción es, si no lógica, humana. Por lo demás este personaje ama a los dos nietos, los cuales sí son frutos de amores lícitos. Puede que en el fondo la anciana no sepa el daño que su desamor le está haciendo al niño.

Los hermanos del niño son dos chiquillos comunes y corrientes. Hay en ellos una inconsciente maldad que se manifiesta a las claras en el hecho de burlarse de él cuando descubren que ama a Angélica. El niño considera, dentro de su innegable precocidad, que los juegos de sus hermanos son absurdos, tontos. Y sólo participa en ellos cuando su madre le obliga. En las actividades usuales en los niños de su edad él no encuentra ningún placer, ningún estímulo. Es un superdotado. Tiene madurez impropia para sus años.

Aparte los miembros de su familia, sólo dos personas ejercen un poderoso influjo en el niño. Ellos son Carlos Romeral y Angélica.

Vemos que el primero tiene un problema tremendo. Ama entrañablemente al niño, su hijo, mas no puede demostrarlo abiertamente, pues ello hubiera hecho que se confirmasen del todo las sospechas de la gente respecto a que él era su padre. De ahí que tenga que dominarse y que le dé al niño mínimas pruebas de su afecto. Con todo, es este sujeto el que mejor entiende al chiquillo. Le sugiere que escriba un diario porque piensa que vertiendo sobre el papel sus sentimientos y sus ideas encontrados, podrá el muchacho resolver sus problemas psíquicos. Ello, desgraciadamente, no ocurre así.

En Angélica vio el niño a la mujer llena de perfecciones. La ama inconscientemente y en forma que los endocrinólogos califican de fetichista: le gusta oler los guantes de Angélica, acariciar su ropa, etc. Parece tener Angélica todas las características de la heroína romántica. No llega a comprender, y ello prueba a las claras su torpeza, que ha despertado una gran e insensata pasión en el niño. Y tanto es así, que incluso inconscientemente la aviva. Ella es una mujer normal que desea tener novio y casarse con él, de ahí que permanezca ciega a los sentimientos de su amiguito, incluso cuando éstos toman características anormales, como lo es el actuar groseramente cuando ve a Angélica con su prometido. Angélica es, pues, un ser egoísta que hace inconscientemente mucho daño al héroe de esta novela chilena.

c) *Personajes incidentales.*—El autor es en la obra un amigo de Carlos Romeral. Dice encontrar casualmente el diario del niño y lo comenta. Comprende el problema del muchacho y tanto en el prólogo como en el epílogo nos viene a decir que la locura del niño hubiera podido ser evitada si los seres que le rodeaban hubiesen sido más humanos, más caritativos.

El señor Latorre es un inspector de escuelas.

El médico de la familia.

La tía Carmelita, mujer que quiere al Niño porque lo considera sumamente afectuoso.

Raquelita, amiga de Angélica.

Juana, sirvienta en la casa del Niño.

## B. UN PERDIDO

### 1. Tema o asunto.

Luis es un niño hipersensible. Influyó poderosamente en su conformación psíquica su abuelo materno, Juan Vera, un criollo román-



tico, que, ya viejo, se había establecido con su esposa en Quillota, cerca de Valparaíso. Su única hija, Rosario, se había casado con un oficial chileno. Una de las condiciones para que el matrimonio tuviese efecto fue que ella viviría en la residencia de sus padres. Fueron felices durante algún tiempo. Tuvieron dos hijos, Anselmo y Rosario. En una ocasión, el marido se ufano ante su mujer de tener una amante, y ello hizo que se entibiaran las relaciones entre ambos cónyuges. Vivieron aún en esta situación unos meses más hasta que Bernales fue trasladado a Valparaíso. Rosario y sus hijos continuaron viviendo en Quillota. Y poco después de esta separación vino al mundo Luis, el "perdido".

El niño fue objeto de los mimos y del amor entrañable de todos y creció en un ambiente amable, placentero. El único problema del chiquillo por aquellos años fue el sentirse abandonado por su padre, quien sólo les visitaba de cuando en cuando. Estaba convencido de que éste no le quería y él deseaba que le amase.

Su grata existencia en Quillota fue fugaz. Fueron muriéndose, en un corto lapso, su abuelo, su abuela y su madre. Anselmo fue a la Escuela Naval; recogieron a Rosarito unos parientes en su casa de Santiago y Luis acompañó a su padre a Iquique. En el cuartel, Luis no se amoldó a su nueva vida. Consideraba sumamente frío el ambiente militar en que tenía que desenvolverse. Apetecía mimos, amor de mujer. Su padre le trataba amablemente, mas existía entre ambos una especie de barrera invisible que los separaba y que ninguno de los dos osó romper. Tras fracasar en los exámenes escolares, en el período de vacaciones le dieron a Luis un puesto en el cuartel. Ello le permitió procurarse el amor femenino. Dos tenientes jóvenes, algo mayores que él, le introdujeron en un prostíbulo, lugar en el que se inició sexualmente. Meche, una mujer treintañera, le cobró afecto. Tuvo por él amor de amante y de madre.

Mas su dicha fue efímera, pues Meche contrajo una enfermedad venérea y partió de Iquique con rumbo desconocido. Poco después feneció su padre y Luis fue enviado a casa de sus abuelos paternos sita en Santiago. Estos lo forzaron a entrar en la Escuela Militar de Valparaíso. Careciendo de vocación para la carrera de las armas, Luis fue allí muy desgraciado. Hubo de refugiarse en los libros, pues las relaciones de amistad con sus camaradas no le satisfacían en lo absoluto. Intentó llenar el vacío de su existencia mediante el alcohol y las mujeres de la vida airada, mas todo resultó inútil. El quería escapar de la escuela. Buscar otra profesión que estuviese más acorde con su temperamento. Se fingió enfermo para lograr que lo exonerasen

de la milicia. Su truco fue descubierto por sus abuelos y desde entonces su vida en su casa se hizo punto menos que imposible. De nuevo buscó consolarse de sus fracasos en la bebida y en el contacto con algunos jóvenes bohemios de Santiago. Su hermana, Charito, la dulce y abnegada Charito, procuró consolarle. Por medio de ella conoció Luis a Blanca, de la que se enamoró. La vida del muchacho entró, a partir de ese instante, por cauces menos tenebrosos. Obtuvo una plaza en la Biblioteca Nacional y se marchó de casa de sus abuelos. Fue feliz durante un par de meses hasta que Anselmo llegó a Valparaíso a ver a Charito y a él y supo conquistar el amor de Blanca, con la que poco después se desposó.

Tras este golpe, la vida para Luis empezó a carecer de significado. Con todo, logró sobreponerse. Conoció casualmente a Teresa Bórquez, una muchacha de la clase obrera, a quien Lucho ayudó económicamente y a la que poco después tomó como amante. Pero muchos fueron los factores que coadyuvaron a llenar de nubes la felicidad que embargaba el corazón del héroe de Barrios. Su sueldo en la biblioteca no bastaba para cubrir los gastos más indispensables, y Teresa, harta de vivir en la miseria, lo traicionó con un compañero de trabajo. El resultado de todo esto fue una pelea cuerpo a cuerpo en el lugar en que ambos laboraban. Luis fue cesado automáticamente.

Por último, cuando Teresa lo abandonó, perdió Luis por completo el equilibrio. Nunca pudo reponerse del golpe que tal abandono produjera en su alma y se convirtió en "un perdido", en un ser desilusionado y borracho que vivió desde ese instante de la caridad de su bondadosa hermana.

## 2. Personajes

a) *Luis Bernales*.—El carácter de este personaje es el que Eduardo Barrios estudió mas concienzudamente. El autor muestra una gran simpatía por su héroe. Y tanto es así, que disculpa la característica debilidad de su espíritu. No importa que Luis Bernales se convierta en un borracho, en un bohemio, en un degenerado. Barrios lo disculpará siempre. Considera que su héroe ha nacido con un sino aciago, con un trágico *fatum*. Inútil es que se rebele contra su destino, pues el infortunio lo cercará con sus tentáculos y terminará por asfixiarlo. Actitud la de Barrios, pues, romántica por excelencia.

En las primeras páginas de *Un perdido* se nos da un retrato espiritual de Luis Bernales. Se nos dice que es sensible, tímido, emocionalmente débil. Es reservado y dado a las ensoñaciones.

Cuando apenas contaba dos años, deseaba ardientemente ser acariciado, querido por todos. Tenía una sed infinita de amor. La tuvo siempre. Barrios intenta explicar el temperamento del niño poniendo en boca de papá Juan las siguientes palabras:

Yo te aseguraría, Rosario, si fuese un pedante, que en este niño ha florecido tu dolor. El estado de nuestro ánimo al procrear, dicen que imprime su tono en el hijo. A Luchín lo has concebido... no diré que en la tristeza... pero se puede bien decir que con la sensibilidad irritada.<sup>1</sup>

Esto viene a significar que la sensibilidad enfermiza de Lucho pudo haber tenido su origen por haber sido concebido cuando su madre estaba irritada, dolorida por sus conflictos conyugales. Por eso Luis buscaba desesperadamente la compañía de aquellos que lo querían y lo mimaban. Su abuelo influyó poderosamente en su modo de ser. Luis lo quiso y lo admiró. Se identificó con él y así había de ser fatalmente, pues el niño tiene un cerebro de cera en el que cualquiera puede imprimir la huella que desee. Como el abuelo era un sentimental, aficionado a la lectura de los grandes poetas alemanes, con un carácter bondadoso y débil, tales tendencias fueron tomadas, inconscientemente, por su nieto.

La muerte de su abuelo, su abuela y su madre, constituyó para él una pérdida irreparable. Vióse, a partir de ese momento, privado de amor, de ternuras, de mimos. Se sintió terriblemente solo. Y sin transición es llevado a un ambiente totalmente distinto a aquel en que había discurrido su infancia. Tiene amigos, buenos amigos, pero no encuentra el cariño que le prodigaron sus parientes. Pensó en la posibilidad de lograr un acercamiento espiritual con su padre, quien podía haberle proporcionado el amor que él precisaba, mas la timidez característica en ambos hizo imposible tal unión. Aquí podemos advertir otra característica espiritual dominante en Luis a partir de su fracaso en su intento de fusión con su padre: buscará un cariño capaz de suplir la pérdida de los cuatro grandes amores de su vida: sus abuelos y su madre, ya fenecidos; y su padre, de quien sabe con certeza que nunca se sincerará con él.

Y en busca de amor cayó en los brazos de una prostituta muy *sui generis*, la Meche, que fue para él una suerte de madre y de

<sup>1</sup> Eduardo Barrios, *Un perdido*, p. 17.

amante. Sus relaciones con ella, lo mismo que las que sostuvo con Teresa, fue una conjunción de lo psíquico con lo puramente sexual.

Esta ansia de amor probablemente lo empujó, al no hallarlo, a beber, pues el alcohol era para él un sustituto. Suplía con la bebida el amor maternal, del que se había visto privado desde temprana edad y que es tan necesario para las personalidades neuróticas.<sup>2</sup>

Desde el punto y hora en que fue alejado del ambiente en que discurrió su infancia, Luis da la impresión de empezar a sentir una ardiente piedad por sí mismo.

Establece un patrón de pasividad para enfrentarse a la vida. Soportar sin apenas inmutarse los pesares de su existencia. Se niega a luchar contra el sino. Lo considera adverso y se conforma con su suerte. Cree que nació con mala estrella, que no puede combatir contra su destino. Es débil, demasiado débil. Lucho produce la impresión de ser un hombre inmaduro, pues a través de toda la obra nos muestra sus incertidumbres, sus dudas infantiles, su autocompasión masoquista. Se percató de su pasividad cuando, estando enamorado de Blanca, empezó a pensar en la posibilidad de rehacerse, de reconstruirse. Se forjó ideales que quizá no fueran muy realistas, pero que tuvieron sin embargo la virtud de aproximarle en gran medida a la realidad. Cuando sobreviene el fracaso al desposarse Blanca con su hermano, torna de nueva cuenta a su dejarse vivir, a su dejarse estar, a su morir viviendo.

Siempre que Luis apetecía algo, que proyectaba para el futuro, la realidad, despiadada, no le concedía lo que apetecía ni realizaba lo que proyectaba. No tuvo estímulos de ninguna índole. Nadie le azuza. Luis necesitaba ser azuzado. Cuando, en cierta ocasión, piensa en la posibilidad de ser escritor, un compañero de biblioteca le insufló su escepticismo: ¿para qué escribir? Miles de seres lo hacen, sólo tres o cuatro saben hacerlo. Y Luis ni siquiera pergeñó una cuartilla. Con todo, no quiere esto decir que Luis fuese un cobarde, pues no es creíble que un cobarde hiciese lo que éste hizo para salir de la escuela ni que luchase como un hombre con su amigo al saberse traicionado por éste con su mujer.

Puede, en suma, afirmarse que seres como Luis son muy necesarios en el mundo, pues en ellos está en germen el genio o el perdido, el vidente o el loco. Luis necesitaba un guía que supiese conducirlo. Y no lo tuvo. Cuánta razón tiene Barrios cuando dice de él que:

<sup>2</sup> Karl A. Menninger, *The Human Mind*, pp. 148-149.

Habituándose a soñar todo y a quedar satisfecho de lo ilusorio, se hacía tímido. No alentaba nunca deseos de realizar algo; suponerlo érale suficiente. Hay un instinto que enseña a los tímidos que sólo en sueños es todo perfecto, sin dolores ni fracasos.<sup>3</sup>

Infortunadamente nuestro héroe tenía “mala suerte” y por eso, como “el niño que enloqueció de amor”, no pudo integrarse con la sociedad ni resistir los embates de su existencia aciaga, de ahí que terminase siendo un degenerado y viviendo una vida más ilusoria que real.

Son muchos los críticos que han insistido en que las más de las novelas de Barrios, como él mismo afirma, incluyen muchas de sus experiencias personales; pero pese a que *Un perdido* da la impresión de ser la vida del autor, en realidad no lo es, pues él mismo dice:

He pintado con sinceridad la vida de esa Escuela (la Academia Militar de Santiago a comienzos del siglo). No soy yo, por supuesto, ese Lucho Bernales. Algunos han dado en suponer que *Un perdido* es novela autobiográfica. Falso. Yo lo acepto como un elogio: tal creencia me dice que la ficción convence.<sup>4</sup>

b) *Los Vera. Los Bernales. Don Luis Bernales.*—La primera parte de la vida de Luis discurrió dichosa en compañía de sus abuelos maternos, de su madre y de sus hermanos. Todos se desvivían por complacerlo. Vivía en un ambiente amable, tierno, dulce.

Los Vera están retratados muy favorablemente. Se les sobreestima. Ello puede atribuirse al hecho de que fueron seres de carne y hueso, con los que Barrios convivió. Tanto es así, que el novelista chileno ha dicho acerca de los personajes de *Un perdido*:

Sólo hay allí un tipo totalmente exacto a su modelo: papá Juan. . . es él, mi abuelo materno, el alemán, con sus pensamientos, con su alma, con su corazón y hasta con sus palabras. El influyó como nadie en mi conformación anímica; de su espíritu me reconozco descendiente genuino. Gracias a que de él viene mi cédula permanente, he logrado mantenerme sano en todos los medios por los cuales la vida me ha hecho rodar después.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Barrios, *op. cit.*, p. 18.

<sup>4</sup> Hamilton, *op. cit.*, p. 283.

<sup>5</sup> Eduardo Barrios, . . . *Y la vida sigue*, p. 84.

El papá Juan en la obra que comentamos es un hombre con mucha experiencia de la vida. Es bondadoso y sencillo. Comprende a la perfección a Luis, su nieto. Es un masón con sentimientos cristianos. Tierno. soñador. Tanto, que a los setenta años, arruinado totalmente se lanza a la aventura quijotesca y pueril de tratar de rehacer su mal-trecha fortuna con la compraventa de ganado. Vivió casi siempre al margen de la realidad, extramuros de la materia. Su esposa, Misia Gertrudis, era una simpática y bondadosa viejecilla. La hija de ambos, Rosario, es un tipo femenino que simboliza a la mujer sometida espiritualmente a sus padres y que no sabe construir para su esposo y para sus hijos un hogar.

Los tres Vera viven una existencia poco menos que bohemia. No les preocupa en lo absoluto el mañana. Leen, pasean, conversan con sus amistades. Pero es preciso advertir que el autor ha pecado quizá de parcial en la presentación de estos seres. Son los Vera demasiado perfectos. Casi inhumanos. Lo cual no obsta para que nosotros nos atrevamos a considerar a papá Juan un tanto egoísta, pues por su deseo de tener a su lado a Rosario obstaculiza en cierto sentido las relaciones amorosas entre ésta y su esposo. Da la impresión de que tanto papá Juan como Misia Gertrudis se enteran con cierta alegría de la infidelidad de Bernales, pues gracias a ello Rosario nunca les abandonará. Esta debía haber sacrificado todas sus comodidades y vivir con su esposo en el cuartel. Fue débil y quizá un tanto incomprensiva.

La antítesis del retrato que Barrios nos hace de la familia materna de Luis es la de su familia paterna, los Bernales. Estaba formada por Antonio Bernales, el abuelo; mamá Benigna, la abuela; Elena y Pepa Bernales, las hermanas del padre de Luis de las que hablaremos más adelante. El ambiente que se respira en casa de los Bernales es frío, sórdido, desagradable. Sólo les preocupa a los miembros de esta familia su posición social. Los abuelos son tipos. Antonio Bernales es un materialista, incapaz de ser generoso con nadie, avaro. Ni entiende a Luis ni le preocupa no entenderle. Es tan ignorante como engréido y fatuo. De Benigna apenas se nos dice nada. Aparece cuatro o cinco veces en escena, pero como si no apareciese.

Seguramente los contrasentidos fácilmente perceptibles en el carácter de don Luis Bernales fueron debidos a la educación hogareña que le dieran Antonio y Benigna. Estos le impulsaron a ser violento, quisquilloso, fatuo. Su natural era tímido, sensible, apocado, débil, como el de su hijo Lucho. Ello hizo que nunca pudiesen congeniar. Estudió la carrera militar porque sus padres, esto es, los abuelos de

Lucho le obligaron. El se sabía débil. Tanto que no supo imponerse a su mujer. Don Luis no es pues sólo un borracho. Era también un hombre sensible, que se sintió combatido y vencido por los Vera que le robaron en parte el cariño de sus hijos. El amaba desesperadamente a su mujer, pero ésta fue incapaz de comprenderle. Y se fueron separando más y más. Y el duro militar lloró como un niño cuando murió su esposa. Quiso entrañablemente a Lucho, pero la dureza de carácter que trae aparejado el uniforme militar, le impidió demostrárselo. Si Lucho se convirtió en un perdido fue por no tener la educación militar que tuvo su padre. De lo contrario, el fin de ambos seguramente hubiese sido el mismo.

c) *Charito, Anselmo y Blanca Bernales.*—De la familia de Lucho propiamente dicha sólo nos resta hablar de sus hermanos Charito y Anselmo. Charito es una muchacha cuyo único defecto es de carácter físico: es fea. Es una solterona con una personalidad muy bien trazada. Barrios ha sabido comprenderla y explicarla. Por ello precisamente Charito no es la solterona típica rodeada de loros, avara, seca de cuerpo y alma, sino que es una mujercita bondadosa, comprensiva, humilde, deseosa de ser útil a todo el mundo. Ella es la única que alcanza a comprender la íntima tragedia de Lucho. Es quizá el de Charito un carácter excesivamente unilateral. Se nos hace difícil comprender que esta mujer haya podido llegar, sin librar consigo misma batallas cruentas, a esa tranquilidad de espíritu, a esa paz interior que se observa en todos los actos de su vida. Es indudable que Rosario ha tenido que sufrir, y mucho, para alcanzar tal serenidad de ánimo. Y aun cuando la hubiese alcanzado, alguna vez tuvo que rebelarse contra su sino aciago. Cualquier ser humano, y sobre todo una solterona, tenía que considerar injusto que todos los dones, todas las gracias le hubiesen sido conferidos a Blanca. Tuvo, en algún momento, que detestarla, pues era rica, bella, buena. Tanto Rosario como Lucho nos dan la impresión de que son dos seres frustrados. Que estaban dotados para triunfar en la vida. Y que un sino adverso, o un conjunto de casualidades trágicas, les anuló, les perdió. Por lo demás, Rosario es personaje que simpatiza, que se hace querer.

Por lo contrario, Anselmo es un tipo. Simboliza a esos hombres que han nacido con buena estrella. Su destino es ser feliz, ser amado, obtenerlo todo. Carece en lo absoluto de profundidad. Es un frívolo simpático. Todo lo que emprende le sale a las mil maravillas. Ama a Blanca, criatura adorable, la que aporta al matrimonio una fortuna considerable que él se encargará de administrar. Y ello nos hace

pensar que era un poquitín interesado. Aunque quizá nos equivoquemos.

Blanca, la dulce niña de quien Lucho se enamora, y que contrajera matrimonio con Anselmo, es, como éste, un ser al que los hados le fueron propicios. Es rica, guapa, simpática, bondadosa. Le falta profundidad y la calidad humana que tienen Rosario y Lucho. Ella y Anselmo son bastante superficiales. Rosario y Lucho son seres de excepción que del mismo modo que pueden ser unos fracasados pueden ser unos triunfadores.

d) *Otros miembros de la familia Bernales.*—Hay que mencionar en primer término a Pepa y a Elena, dos solteras que vivieron siempre en casa de sus padres. Son dos tipos de mujer frustrada sumamente interesantes. Elena es una solterona guapa, mimada y admirada por sus parientes y particularmente por Pepa. Es un ser incapaz de sentir amor por nadie, salvo, claro está, por sí misma. Y en aras y al servicio de sí misma vivía. Se sentía muy superior a todos los que conocía. Amaba su independencia y ello hizo que no tratase de conseguir marido, pues pensaba que éste la tiranizaría. Es ridícula, cursi, egoísta.

Pepa era fea con ganas. Tanto por saberse carente en lo absoluto de encantos como por ser bastante vulgar e ignorante, se consideraba inferior a Elena. Y le servía como si fuese su ama. Con todo, del carácter de Pepa nos dice más Barrios que del de Elena. La hace aparecer con relativa frecuencia en escena, y vemos que es sumamente sensual, pues mientras Lucho estaba o fingía estar enfermo ella le hacía masaje en el cuerpo, y ello le resultaba bastante grato. También le agradaba que Lucho le refiriese sus aventuras amorosas, y cuanto más obscenas eran éstas más le agradaban a la tal Pepa.

Similar en cierto sentido al carácter de Elena es el de Anita, otra de las tías de Lucho. Tanto una como otra eran unas egocentristas insoportables. A Anita la califica Barrios de *regalona*. Es tan hermosa, tan débil, tan adorable que todos se desviven por complacerla. Ni le importan sus hijas ni nada, excepto su comodidad. Acepta contraer nupcias con el pretendiente desechado de Rebeca, su hija, sin parar mientes en que ésta pudiese estar secretamente enamorada de aquél. Y no lo hace por maldad o por estar perdidamente enamorada de Julio Cortés Alday, sino simplemente porque es una mujer joven que tiene apetencias sexuales y quiere satisfacerlas. Le parece lógico que Alday se case con ella pese a que es más joven, sin sospechar que su marido ama a su hija y que si se desposó con ella fue por despecho.



En cuanto a Rebeca no es injusto decir que al principio da la impresión de ser, como casi todas las muchachas de su edad, una frívola coquetuela que se burlaba inmisericordemente de Alday, a quien en el fondo amaba. Este no supo entender los sentimientos de Rebeca y harto ya de sus tomaduras de pelo se casó con Anita. Esto constituyó un golpe tremendo para Rebeca. Se agrió su carácter ante el terrible conflicto de tener como padrastro al hombre que quería como mujer. Ello no obstante, continuó viviendo en compañía de su madre, a la que suplía en todos sus menesteres, como era el de cuidar a los hijos que tuvo con Alday. Nos da la impresión de que esta frustrada que es Rebeca es o está a punto de ser la amante de Alday.

e) *Los personajes femeninos que no tienen relación ni con la familia de los Vera ni con la de los Bernales.*—Tres son las clases de mujeres que tienen una relación más o menos estrecha y que influyen poderosamente en Lucho. Por el estudio que de ellas hace Barrios llegamos a la conclusión de que éste no pretende en ningún caso moralizar. Pese a que la conducta de estas mujeres es completamente reprochable, él las trata con simpatía y hasta las justifica.

Pero mencionaremos de una vez los tres grupos de mujeres a que hicimos referencia:

Las cómicas, como la Otamendi y la Carrillo.

Las prostitutas, como la Meche y Ana Portela.

La muchacha obrera y que termina sus días en el prostíbulo, Teresa.

Respecto a las primeras es poco lo que dice el autor. Se advierte en ellas un ansia desmedida por la riqueza, y se entregan al primer hombre que se las proporcione, como ocurre con la Otamendi. Tienen un desmedido amor propio. Son vulgares, groseras, incapaces de hacerle un favor a nadie, envidiosas. Actrices, en suma, de carpa.

En cuanto a las mujeres públicas que trabajan en casa de Petitpois, en nada se parecen a las cómicas. Son, claro está, unas prostitutas muy *sui generis*, pues hacen lo que les place y se entregan a un hombre porque quieren y si no quieren no lo hacen.

La Meche es una mujer que se encariña con Lucho. Es para él como una madre y una amante. Le da el cariño que éste necesitaba. No le pide un solo centavo y sólo se separa de él cuando contrae una enfermedad social. Lucho la ama en cuerpo y espíritu y ella corresponde con creces a su amor. Pero Meche parte y su amiga, Ana Portela, que también lo era de Lucho, se enamora de éste, pero se niega a tener relaciones amorosas con él pues entre esta clase de mujeres hay un código del honor, una lealtad absoluta que les impide qui-

tarse los hombres las unas a las otras. El autor viene a sostener la tesis de que en un país bien organizado esta clase de hembras es indispensable y que entre ellas las hay buenas y malas.

Teresa, una muchacha de la clase obrera que conoce a fondo su oficio de aparadora de calzado, está más o menos acostumbrada a vivir en malas condiciones económicas en compañía de Lucho. Mas un día se harta de su vida miserable, se entrega a otro hombre y acaba convirtiéndose en una prostituta. Tiene sin duda menos calidad humana que Meche o que Ana Portela. En lugar de ayudar a Lucho a resolver el problema de la subsistencia, se entrega al chismorreo y a la molicie. Es ingrata, frívola, capaz de engañar a Lucho con un amigo de éste.

En el tratamiento de estos tres tipos humanos, Barrios nos prueba a las claras que no es un moralista, pues no hace una crítica de ellos, sino que los presenta objetivamente. Por eso vemos que Meche y Ana Portela son mujeres limpias de alma, pese a que su profesión es bastante sucia. Y son, con mucho, más bondadosas, más humanas que Teresa y que las actrices.

f) *Personajes masculinos sin relación con la familia de Lucho.*—

El teniente Blanco que aparece con poca frecuencia en la obra, ejerce, sin embargo de esto, un singular influjo en Lucho, pues le comprendía perfectamente y no ignoraba que era la timidez la que le separaba de su padre. Blanco, aun cuando relativamente joven, supo orientar al muchacho cuando vivió en su compañía en el cuartel. Blanco vivía en forma desordenada, bohemía. Fue él quien llevó a Lucho por primera vez a un prostíbulo. Estimaba a Lucho y era de un natural bondadoso y altruista. El, Vial y Lucho iban juntos a todas partes. Vial era un sujeto alegre, aniñado, frívolo, sensual, pero bueno y noble a carta cabal.

Robles, amigo y compañero de Lucho en la Biblioteca Nacional, era un pesimista integral. Consideraba que sus problemas eran insolubles y no creía en nada ni en nadie. Se sabía un hombre frustrado. Con todo, era generoso y comprensivo cuando no estaba de mal humor o cuando sus problemas familiares no eran demasiado serios.

Rojas, otro empleado de la Biblioteca, era un sujeto alegre, parlanchín, dado a referir chistes obscenos. Era un egocéntrico. Tenía una idea desmesurada acerca de su propio valor. Tanto Robles como Rojas trataron de convencer a Lucho de que su vida poco menos que marital con Teresa era un absurdo, y Rojas sostenía que engañó a Lucho con Teresa para salvarlo.

López, el bohemio, era un artista de violento carácter. Era un hombre al que la miseria no le aterraba pues tenía una gran confianza en sí mismo y se sabía un triunfador en potencia. Ayuda a Lucho. Es despreocupado, bondadoso.

g) *Personajes incidentales*.—Carmen Bonmaison de Pulgar, viuda y vuelta a casar. Pese a ser un tanto cursi, es bondadosa, tierna. Se pasaba la vida rememorando su primer matrimonio, el cual había sido, según ella, perfecto.

Adán Pulgar, el segundo esposo de doña Carmen, era un señor medio loco y de inteligencia más que mediana. Era un médico que confiaba más en su intuición que en sus escasos conocimientos científicos.

El Mayor von Bullow, Subdirector de la Escuela Militar, era un hombre sensible, que añoraba su patria abandonada. Es el único personaje de esa escuela por quien Lucho sintió simpatía.

Téllez, amigo de Lucho, escultor. Sujeto pintoresco y combativo, estafalario y bondadoso.

El "teósofo" Chávez era un idealista excéntrico que proponía cruzadas a favor de los desvalidos.

Martínez, instructor de gimnasia en la Escuela Militar, era un sujeto que seguía al pie de la letra la rígida disciplina militar y a quien le gustaba martirizar a Lucho.

Doña Loreto Cobenas, dueña de la pensión donde vivía Lucho.

Inés de Kalis, vecina de Lucho y de Teresa, una mujer materialista que se dedicaba a la trata de blancas.

El cura de Quillota es un personaje que vivía feliz y contento en su miseria y que estaba resentido con Misia Gertrudis porque ésta se inmiscuyó en su vida. El buen cura se alegró en cierto modo cuando Gertrudis feneció, pues a partir de ese instante él podía seguir viviendo tranquila y miserablemente en su cuarto rodeado de sus numerosos parientes.

## C. EL HERMANO ASNO

### 1. Tema o asunto

El asunto de *El hermano asno* se desarrolla en un convento franciscano de Santiago. Fray Lázaro, que en el mundo se llamara Mario, nos va describiendo sus estados de ánimo y los hechos de su vida con-



ventual, que muy pronto se verán estrechamente ligados con su pasado y que modificarán su futuro.

Hace ya más o menos siete años que Fray Lázaro está recluso en el convento, mas no ha querido recibir las órdenes sacerdotales, pues considera que su vocación religiosa no es todavía lo suficientemente estable como para ello.

Fray Lázaro estuvo enamorado en el mundo de una muchacha, al parecer linda y gentil, la cual, habiendo conocido a un pianista brillante, aunque sólo fuera en apariencia, se enamoró de él, rompiendo antes su noviazgo con Fray Lázaro. Este, con el corazón hecho pedazos y desilusionado de la vida, entró al convento, lugar en el que no pudo encontrar, tras siete años de estancia, el reposo espiritual que apetecía.

A más de hablarnos continuamente de su desasosiego espiritual, Fray Lázaro nos describe la vida conventual. Y ello da materia a otra acción y por ende a otro argumento. Habla de la simplicidad de los hermanos legos, de la pequeñez espiritual de algunos frailes, de la naturaleza humana, demasiado humana (parodiando el título de una obra de Nietzsche) y de la bondad verdaderamente franciscana de los más de ellos, como el encantador Fray Bernardo, que tiene alma de niño como la tenía el santo de Asís. Pero lo más interesante de este convento está en la conducta extraordinaria de Fray Rufino, que debido a los hechos extraños que en torno de su persona acontecen, ha ganado fama de santo.

Fray Rufino es, en realidad, un personaje interesante: se ocupa de los menesteres más humildes y en su deseo de sacrificarse y de humillarse sirve con igual prontitud a hombres y bestias, pues considera a unos y a otros hermanos en Jesucristo. La mortificación a que somete su hético cuerpo es enorme. Fray Rufino no es ya sino un esqueleto viviente. La fama de su santidad se ha extendido incluso fuera del convento en el que mora y esto le tiene muy preocupado. El quiere que todos se olviden de él, que lo desprecien para poder acercarse así más simplemente al ideal franciscano.

Entretanto, Fray Lázaro ha sufrido una prueba muy grande. En la iglesia, una y otra vez, ha visto a una muchacha que se asemeja mucho a la que en el mundo fuera su novia, Gracia. Y todo un caudal de recuerdos acude en tropel a atormentarlo. La muchacha resulta ser María Mercedes, la hermana de Gracia. Muy pronto entablan un diálogo y ello da pie para que María Mercedes comience a visitar con regularidad a Fray Lázaro y los dos comiencen a hablar de cosas viejas y nuevas, inclusive de Fray Rufino, a quien

María Mercedes desea conocer. María Mercedes es casi una niña y hace gala de una coquetería natural y casi infantil, mas no por ello menos coquetería. Muy pronto Fray Lázaro se cree culpable de haber dejado escapar algunas ligerezas en sus conversaciones con la muchacha y empieza su alma a desordenarse. Siente que el antiguo Mario pugna por retornar. En ocasiones Fray Lázaro se encuentra por la calle con María Mercedes cuando aquél sale del convento para dar unas clases de historia franciscana. María Mercedes demuestra un interés bastante significativo por Fray Lázaro. Este la elude todo lo que puede, pero no puede lo bastante, o por mejor decir, no quiere.

Mientras tanto, al pobre Fray Rufino algo extraño le sucede. Fray Lázaro se da cuenta de que ese "algo" es nuevo, distinto, desusual en su compañero de reclusión. Al fin, el propio Fray Rufino le confiesa que "el hermano asno" le está molestando y que empieza a tener visiones mientras ora en las que aparece un encapuchado que le regaña por considerarlo orgulloso.

Y un día sucede algo risible, absurdo, trágico. Al entrar Fray Lázaro al locutorio, donde lo espera María Mercedes, se encuentra con una lucha desesperada, cuerpo a cuerpo, entre ésta y Fray Rufino, que intentaba violarla. Al parecer (pero quizá también por un llamamiento de la carne) Fray Rufino ha encontrado por fin el modo de envilecerse completamente ante los ojos de los demás y ésta es la razón fundamental por la que intenta plagiar a María Mercedes. A voz en cuello pregona él mismo su vileza, acusándose de ser el hermano asno. Pero su intento es demasiado grande para sus débiles fuerzas y Fray Rufino se desploma y muere poco después.

Y como es necesario salvar la fama de santidad de Fray Rufino, si se quiere salvaguardar el honor de la Orden, Fray Lázaro accede a pasar por culpable del atentado y a ser trasladado a otro convento, de la misma Orden, para que nada malo se diga de Fray Rufino. Al aceptar tal sacrificio, Fray Lázaro lo hace con la esperanza de que el Señor, a cambio, lo hará por fin, algún día, un buen fraile.

## 2. Personajes

a) *Fray Rufino*.—El carácter de Fray Rufino está presentado en forma extrínseca, pues toda la narración la va haciendo Fray Lázaro. Este nos hace un retrato de Fray Rufino en cuerpo y alma, y su figura es sin duda, al par que la más simpática, la más patética

de todas las que en la novela aparecen. Desde que se presenta a nosotros por primera vez notamos que personifica la bondad y la perfección apetecidas por el pobrecillo de Asís. Ello se pone de manifiesto ulteriormente al observarlo humilde, penitente, enamorado de los hombres y de las bestias.

Su primer acto de bondad parece ser que consistió en hacer convivir amigablemente a los gatos con las ratas. Obtuvo Fray Rufino tal éxito que sus hermanos en Dios empezaron a convencerse de que tal cosa no era sino un milagro (milagro que, dicho sea entre paréntesis, arruinó la nutrida despensa de los frailes). Más tarde se las agenció para sacar los gusanos que se estaban comiendo una estatua de la Virgen; pero no los mató, sino que les proporcionó un nuevo hogar. Estos actos, aun cuando un tanto extraños, están llenos de bondad y de amor. Quería tanto a los animales que en cierta ocasión realiza un acto tragicómico. El perro del convento estaba enfermo. Tenía pulmonía. Sabía Fray Rufino que si ladraba empeoraría, y decidió ladrar por él. Esta es una escena enternecedora, pues afortunadamente no llega a ser ridícula. La serie de actos bondadosos de Fray Rufino hizo que bien pronto los restantes frailes y la gente en general empezasen a considerarle un santo. Como esta creencia crecía, también empezó a nacer en el alma de Fray Rufino un miedo cerval, pues él sabía que el orgullo era un pecado sobre el que pregonara ardientemente San Francisco. Atormentado por este temor, empezó a tener visiones de un Capuchino que lo regañaba por su orgullo y lo urgía a que cometiera un acto mediante el cual llegase a ser odiado. Tratando de remediar su culpa, se impuso penitencias aún más rígidas que antes y enflaqueció más y más.

Se obsesionó de tal modo y le cobró tal miedo al pecado de orgullo que huía llorando de los visitantes que iban a pedirle consejo. Sin embargo, dándose cuenta de que su fama como santo todavía crecía, y de que sus penitencias en nada aliviaban su tremendo sentido de culpa, su mente, ya atormentada, empezó a buscar cualquier manera de escapar del tormento que sufría. Así, decidió seguir al pie de la letra los consejos del Capuchino que consistían en hacer una cosa mala para que todos lo odiaran, y este acto fue realizado en su intento de violar a María Mercedes.

El autor, al titular su obra *El hermano asno*, deja al lector un tanto dudoso acerca de las causas por las cuales Fray Rufino cometió el acto del que hemos venido hablando. Hay una posibilidad nada ilógica de que el buen fraile cayese en la tentación carnal; mas por el desarrollo en la novela de este carácter, es más razonable su-

poner que la fuerza que le impulsó a hacerlo fue un deseo ferviente de mostrarse ante los demás como un ser grosero, bestial, lo cual haría pensar a la gente que él no era ningún santo y de este modo podría recuperar su perdida humildad. Volvería a ser un fraile más que no tendría de qué enorgullecerse. Aunque las últimas de las razones expuestas por las que obró como lo hizo Fray Rufino tienen más visos de realidad, cabe la posibilidad de que vayan unidas ambas, pues puede que también intentase dar rienda suelta a sus deseos sexuales escondidos en el subconsciente.

De lo que sí no cabe duda alguna es de que Fray Rufino era un desequilibrado, y ello lo prueba la exageración que preside todos sus actos. Su locura, además, va creciendo a medida que la novela avanza. Podría pensarse que el desequilibrio de este personaje podría ser el resultado de la anomalía que representa la práctica de la flagelación y que puede llegar al masoquismo. Las penitencias son excesivas, inhumanas. Como dice Fenichel: "in ascetics, who strive to mortify the flesh, the very act of mortifying becomes a distorted expression of the blocked sexuality and gives a masochistic pleasure".<sup>6</sup>

Lo mismo puede ser advertido en el complejo de culpa y las desilusiones que la aparición del Capuchino, que le regaña por su falta de humildad y le urge a cometer algún acto por el cual será odiado, le acarreará. Esto es avivar su deseo de sufrir y ello es una forma pasiva del masoquismo que muestra su necesidad de ser liberado de su sentido de pecado por el castigo.<sup>7</sup> Aun Santa Teresa, en el siglo xvi, formuló una tesis tendente a probar la validez de las visiones, esto es, a distinguir la visión real de la ilusión de una mente desequilibrada.<sup>8</sup>

La visible y profunda simpatía que por el carácter del Luis de *Un perdido* muestra Barrios, se hace más patente todavía por el Fray Rufino de *El hermano asno*. La condición de Fray Rufino, en lugar de resultar ofensiva, como ocurre frecuentemente en estudios psicológicos de cierta índole, resulta aquí bella por su simplicidad. De ahí que el carácter de Fray Rufino sea más bien un modelo de amor y de bondad que de un ser lúbrico que ataca a las doncellas. Tras conocer muchos de los aspectos de su alma sabemos a ciencia cierta que el auténtico Fray Rufino es aquel que suple al perro que está ladrando y no aquel otro que en pleno confesonario ataca a una doncella.

<sup>6</sup> Otto Fenichel, *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*, p. 364.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 431.

<sup>8</sup> E. Allison Peers, *Studies of the Spanish Mystics*, pp. 191-202.

b) *Fray Lázaro*.—Vemos que tanto en el carácter de este personaje como en el de Fray Rufino hay una característica debilidad, una falta de voluntad que se da en la mayor parte de los héroes de Barrios.

Fray Lázaro no es un neurótico como Rufino; pero, sin embargo, es débil. Lo prueba el hecho de que haya decidido retirarse del mundo y refugiarse en un convento como consecuencia de un engaño amoroso. No quiere integrarse con la sociedad, desea resolver sus conflictos en el claustro. Con todo, no confiaba lo suficiente en sus propios sentimientos religiosos como para evitar el regreso de Mario, su otro yo. En realidad son dos seres los que constituyen el ser de ese carácter. El primero responde al nombre de Fray Lázaro, el religioso, y el segundo al de Mario, el mundano, el escritor experimentado. Ambos combaten en el alma de este personaje, quien no sabe a ciencia cierta quién de los dos es. Fray Lázaro no ama a todos sus hermanos y ello le preocupa extraordinariamente. Es por ello por lo que empieza a convencerse de que nunca llegará a ser un buen fraile. Mas esta preocupación amengua, pasa a segundo plano en cuanto se pone en contacto con María Mercedes. Al principio, esta muchacha sólo le recordaba el pasado que le atormentaba, pues se parecía en gran medida a Gracia, su hermana, de la que Lázaro había estado perdidamente enamorado. Con el tiempo, sin embargo, Fray Lázaro llega a enamorarse de esta muchacha y su conflicto interior entre su yo mundano que ama a la muchacha y su ser religioso que desea dedicarse en cuerpo y alma a la vida del espíritu hizo eclosión. En un sentido Mario logró triunfar, pues Fray Lázaro se enamoró de la muchacha y de resultas de ello cambió su personalidad. Empezó a disfrutar más de todo lo que le rodeaba. Estimó más a los frailes con los que convivía. Pero al mismo tiempo empezó a tener miedo, pues sabía que este amor era imposible y le torturaba la idea de que podía perder la vida pacífica y algo muelle de que disfrutaba en el convento. Mario presionó de tal modo sobre Lázaro que incluso llegó a tener celos cuando vio que un muchacho miraba a María Mercedes con manifiesto interés. El conflicto llegó a ser tan violento que Lázaro temió que Mario consiguiese vencerle completamente y ello hace que se encierre en su cuarto, enfermo de preocupaciones, con la esperanza de que la meditación y el retiro terminarán por resolver su problema.

Cuando la novela está a punto de concluir, Fray Lázaro consigue finalmente vencer sus tentaciones y viendo su problema filosóficamente, encadena a su ser mundano, Mario; mas sabe que al



hacerlo vivirá de nuevo en la horrible soledad que conociera antes de encontrar y enamorarse de María Mercedes.

Al vencer sus sentimientos vence al mismo tiempo su debilidad en cierto sentido, mas la aceptación de la responsabilidad del acto de Fray Rufino viene a ser el factor más importante y el que en gran medida resolverá sus problemas. Se percató de los riesgos inherentes a la aceptación de haber sido el autor de tal acto y los aceptó. Decidió consagrarse en cuerpo y alma a la labor sacerdotal.

c) *Las mujeres.*—María Mercedes es una muchacha bien parecida y muy segura de sí misma y de sus afectos. No es, claro está, una mujer madura, y ello lo prueban sus sentimientos y acciones que lindan con lo infantil.

Prueba su infantilismo el hecho de que la retirada religiosa de Fray Lázaro es un incentivo romántico para ella, y piensa que sería hermosísimo que éste truncase su carrera por ella, y que puesto que su hermana Gracia hizo que Mario entrase al convento, ella, María Mercedes, lo sacaría de él. No es tanto que lo ame como que esté encaprichada de él. No piensa en los tremendos conflictos espirituales que ella, con su coquetería, está acarreándole a Fray Lázaro. Es, sencillamente, una muchacha inconsciente, y ni remotamente una mujer enamorada. Tiene el capricho de llegar a casarse con Fray Lázaro. Mas si ella recapacitase, vería en la diferencia de edades entre éste y ella un obstáculo poco menos que invencible. Le gusta desatar tormentas. Quiere convertir en realidad, darle actualidad a un sentimiento de sus años infantiles: su amor de niña por Mario, el novio de su hermana. Es romántica y frívola esta chiquilla, mas es en verdad tentadora.

Gracia es la antigua novia de Fray Lázaro, que lo orilló a que se encerrase en un convento al conocer su traición. Ha fracasado en su matrimonio, y la preocupa que su hermana frecuente el convento. En el fondo es casi seguro que tiene celos de María Mercedes. Tales celos, y su femenina vanidad, quedan patentes cuando visita el convento y procura coquetear con el fraile. Le apenan no sólo sus propias acciones, sino también el hecho de que el fraile ya no se interese en lo absoluto por ella.

d) *Otros frailes.*—Fray Luis, el padre Guardián, era un hombre sumamente bondadoso que controlaba y manejaba a sus hermanos muy inteligentemente. Siendo él el responsable de todos los actos de los frailes de ese convento chileno, se vio obligado a indicar

a Fray Rufino que su milagro de hacer que gatos y ratones conviesen armónicamente en la despensa de ese centro religioso, era nocivo, pues estos últimos se comían, tranquilamente, todo lo que encontraban. Se da cuenta Fray Luis de que ha sido demasiado rudo al regañar a Fray Rufino, y le entran tales remordimientos que acompaña a éste cuando se encuentra vigilando la cocina para ahuyentar a los ratones.

Por tal o cual detalle más o menos insignificante que nos da el autor vemos en casi todos los frailes ciertas características mundanas. Fray Luis, por ejemplo, era vanidoso. Cierta día Fray Lázaro advierte que las manos de Fray Luis son como las de un obispo, blancas y pulidas, y se lo dice. A partir de ese instante el fraile empieza a cuidarlas con sumo celo.

Fray Bernardo era uno de los frailes que más tiempo habían permanecido en la orden. Es de carácter bondadoso y sencillo. Su característica más notable era su amor poco menos que maternal para sus hermanos. Para él todos ellos tenían caras infantiles y en cuanto analizaba sus actos les encontraba similitud con los niños. Lo mismo le ocurría con respecto a aquellas personas que visitaban el convento. Analizaba sus personalidades, sus almas a través de sus rostros.

Fray Elías era un fraile sin pasado, sin sueños, sin ilusiones. Su carácter era sumamente agrio. Sus labios dibujaban una sonrisa doble y agresiva, de ironía que simulaba inocencia. Le disgustaba mucho a Fray Lázaro, quien empezó a tener dificultades con él, hasta que halagó su vanidad diciéndole que era un gran orador sagrado, y Fray Elías a partir de ese momento encontró que en el alma de Fray Lázaro anidaban incontables virtudes.

Fray Jacobo era el Matusalén de la orden, pues contaba ochenta y cinco años de edad, de los cuales setenta habían discurrido en el convento. Era un pesimista, nada ni nadie le agradaban. La presencia y la algarabía de los pajarillos en el jardín del convento le irritaba. También le hartan (y creemos nosotros que con sobrada razón) el pelotón de beatas a las que él tenía que confesar y que le referían indefectiblemente los mismos pecadillos insignificantes a través de años y años. Y tanto le irritan, que un buen día les sugiere que vayan a pecar en serio y que después le cuenten sus pecados.

e) *Personajes incidentales.*—El hermano asno, era la personificación de las tentaciones de la carne.

El capuchino, un espíritu que se le aparece a Fray Rufino. En

realidad era la personificación fantasmagórica de la conciencia atormentada del fraile.

Mariscal era el perro que guardaba la puerta del convento. Era agresivo, bravo y fiel en el desempeño de su cargo de portero, incluso estando muy enfermo de pulmonía.

Un padre de "La Granja", otro convento franciscano. Fray Lázaro se confesaba con él por no ser del mismo convento, pero el Padre no conseguía entenderle por su candidez.

El Padre Provincial, mandó a Fray Lázaro a vivir en otro convento.

El ingeniero que hacía la demolición del "Convento Máximo", donde estaba Fray Lázaro. Era algo cínico y un tanto librepensador, sin ser por ello agresivo.

Fray Pedro, el sacristán mayor, muy flaco y muy alto.

El hermano Juan, un cocinero, tenía alma de cacerola impoluta.

El hermano Ignacio, quien en una ocasión se enojara con Fray Rufino.

La madre de Fray Lázaro, quien se dirigía a él como a un fraile, no como a un hijo.

## D. GRAN SEÑOR Y RAJADIABLOS

### 1. Tema o asunto

Cuando José Pedro Valverde Aldana era un niño, sus mayores lo conocían con el sobrenombre de "Caballo Pájaro".

"Caballo Pájaro" y su padre, don José Vicente, dejaron su fundo de "La Huerta", sito en el centro de Chile, en manos del mayordomo y fueron a ayudar al hermano del primero, el cura José María, en la conservación de sus derechos de dueño y colono de "Los Tréguiles" (no muy lejos de "La Huerta", un poco hacia el Sur).

El cura José María lo era todo: terrateniente, conductor de almas, abogado de pobres y caudillo político. Debido a ciertas complicaciones de carácter político, los hermanos se vieron en la necesidad de permutar la hacienda. José Vicente siguió trabajando en "Los Tréguiles", mientras el cura se marchó a "La Huerta" a fungir como capellán.

"Caballo Pájaro" tenía apenas trece años cuando volvió con su tío a "La Huerta". Allí creció, vivió y murió. Una vez estando en

“La Huerta” su padre fue asesinado por venganzas de antiguos colonos. Como “Caballo Pájaro” había perdido también a su madre siendo todavía muy niño, a la muerte de su padre le tocó al cura educarlo, función para la que éste estaba perfectamente dotado. Era un luchador y un Quijote y con tanto orgullo de casta como cualquier caballero laico. Los Valverde descendían de hidalgos y eran gente de blasón. Disfrutaron siempre en España, y por algún tiempo en Chile, del derecho de asilo.

Había un fundo próximo a “La Huerta”, “San Nicolás”, donde vivían los Lazúrtegui, una viuda y dos niñas. “Caballo Pájaro” era primo de estas niñas a las que el cura detestaba. En gran parte porque las consideraba medio plebeyas y en parte porque “San Nicolás” iba con rapidez desmedida a la ruina.

A “Caballo Pájaro”, que había medio concluído sus estudios en un liceo de la capital y que era casi un hombre, se le conocía por don Pepito. Empezó a frecuentar a Chepita, la mayor de las niñas, dulce, cándida y buena. Bien pronto se convirtió en la amada de Pepe. Pero el cura se interpuso en estos amoríos, enfermó poco después y siguió oponiéndose a que Pepe se desposase con Chepita, que era, según él, una joven venida a menos. Mas José era un Valverde, esto es, un señor poco menos que feudal y omnipotente. Y surgieron los choques con el tío. La única solución que vio “Caballo Pájaro” fue fugarse con su prima y vivir escondidos hasta que el furor del cura amenguase y los perdonase. Mas éste dio en no transigir, y Chepita, niña delicada, criada entre mimos, no resistió las privaciones a que tuvo que someterse como esposa de Pepe. La pobre niña murió cuando iba a ser madre y cuando ya el cura, movido a compasión, concedía el perdón.

El cura continuaba enfermo, pero parecía sentarle bien a su salud el hecho de que tenía otra vez a Pepe consigo y sin herederos aplebeyados. A Pepe lo iban consolando los amores que comenzó con Marisela, la hermana menor de Chepita. El cura no soportó esta segunda prueba, y decidió, muy prosopopéyicamente, morirse.

Muerto el tío José María, quedó José Pedro dueño y señor de “La Huerta” y como tal actuó desde el primer momento. Estableció otra vez el derecho de asilo en su casa, y como antiguo señor feudal que había resultado ser, se sintió dueño y amo de su hacienda, de sus peones y de sus mujeres e hijas, con las cuales tuvo un crecido número de hijos. No había más autoridad en “La Huerta” que la suya, y ni alcaldes, ni gobernadores ni jueces pudieron nunca arrebatársela. Ayudado por sus hombres, limpió la región de bandoleros.

Cuando llegó la guerra con el Perú, Pepe se puso a militarizar a sus campesinos, proveer al Gobierno de armamentos y caballos y a comportarse él mismo como gran soldado y patriota.

La viuda Lazúrtegui, herida por el orgullo del cura y por la muerte de Chepita, había encerrado a Marisabel en un convento y hasta la había arrancado el juramento de no volver a ver a José Pedro.

Murió la viuda y Marisabel salió con presteza del claustro y se desposó con José Pedro. Del matrimonio nacieron dos hijas, Chepita y Rosa, que se casaron con diplomáticos y se fueron a vivir a Europa.

Esas dos niñas fueron los únicos vástagos legítimos de José Pedro. Pero tuvo otros muchos, concebidos por las modestas "cholas" de su fundo. Uno había cuyo nacimiento estaba envuelto en el misterio. Se llamaba José Antonio, Antuco, y nadie había conocido a su madre. Se decía de él que era el hijo que José Pedro tuvo de su primera esposa (aunque de ella se había dicho que había muerto antes de ser madre).

Fuese ello como fuese, su progenitora había sido indudablemente una mujer de alcurnia, y de ahí quizá el misterio en que se envolviera su nacimiento.

Antuco crecía mimado y bien educado. Era un Valverde en cuerpo y alma, aun cuando un tanto amargado por su equívoca situación. El Tata José Pedro y Marisabel iban envejeciendo y la hacienda continuaba prosperando.

Cuando hubo llegado el Tata José Pedro al final de su carrera de "gran señor y rajadiablos", ya enfermo, resolvió un buen día morirse y pidió un confesor. Llamaron al cura porque todos creyeron que de veras aquel ser voluntarioso e indomable se moriría esa tarde. Y en efecto, murió siendo un respetable octogenario, en el lugar y hora en que le vino en gana hacerlo.

Declaró a Antuco, que según constaba en su fe de bautismo era hijo legítimo de José Pedro y de Marisabel, aun cuando nacido antes de efectuado el matrimonio, su heredero universal.

## 2. Personajes

a) *Los Valverde*.—El gran señor y rajadiablos, o sea José Pedro Valverde, fue conocido por varios nombres. Cuando era un niño fue apodado "Caballo Pájaro" por su tío el cura; y siendo ya un

hombre hecho y derecho se le conocía como al Tata José Pedro, en señal de respeto, de deferencia al patrono. La figura de José Valverde reúne muchas facetas. Cae dentro de dos de las clasificaciones hechas anteriormente, pues a más de ser un carácter muy bien desarrollado, es igualmente un símbolo bien definido. En él vemos al representante de los grandes hacendados chilenos de principios de siglo que lucharon y se esforzaron denodadamente no sólo por su deseo de engrandecerse, sino también porque Chile lograra desarrollarse económicamente. Luchaban para librar al país de los bandidos, trabajaban para incrementar el cultivo en campos en los que antes no se sembraba, etc. Se sentía, se sabía un gran hacendado, y consideraba que su palabra era ley. Tanto es así que incluso se permitía oponerse al Gobierno para mantener una serie de derechos y fueros que tuvo siempre su familia y de los que éste quería despojarle. Era tal y como lo describió un viejo militar: uno de los tipos que Chile necesita, uno de esos seres "que luchan a vencer o morir, incansables, a veces crueles, pero crueles consigo mismo también, y van creando, de espaldas a la política, entre delirios, barrabasadas y porfías, un futuro fuerte y rico para Chile".<sup>9</sup>

José Pedro fue influenciado por dos hombres: el cura (su tío) y su padre. El primero era de una religiosidad fogosa, bélica; el segundo era un hombre campirano, rudo y valiente. De ahí que José Pedro amase el campo con instinto de raza y fuese católico, y de un catolicismo firme, seguro y fanático casi. En su tío, "Caballo Pájaro" encontraba el modelo que él consideraba digno de ser imitado, aunque ello, claro está, inconscientemente. José Pedro era, como el cura, dominador, insobornable, clasista hasta las cachas, terco a más no poder (bastaba que se le dijese "no hagas esto" para que lo hiciese).

Desde su juventud "Caballo Pájaro" mostraba un deseo vehementemente de vivir en contacto íntimo, estrecho con la Naturaleza. Aprendía los quehaceres agrícolas fácilmente y amaba el campo y la vida al aire libre hasta el punto de que no podía estar contento si tenía que permanecer en la ciudad o encerrado entre cuatro paredes. Este amor profundo constituyó la influencia primordial que dirigió su manera de pensar, de vivir, de conducirse, pues este sentimiento hizo que protegiese y mejorase la hacienda heredada de sus padres. Siendo todavía un jovenzuelo, consideraba que la justicia para los que laboran en el campo, para los peones, tenía que impartirla la mano de

<sup>9</sup> Eduardo Barrios, *Gran señor y rajadiablos*, p. 191.

los hacendados, y por ello cree que está en su derecho cuando pone una especie de cadena invisible alrededor de su finca, cadena que todos respetarán.

Este sentimiento junto con otros muchos que estaban latentes en el alma del joven José Pedro, fueron guardados y cultivados hasta que pasaron a tomar cuerpo en la figura admirada y temida del Valverde hombre hecho y derecho. Como era un joven un tanto precoz, reaccionó en ocasiones como el joven que era, en otras como el hombre que iba a ser. Cierta día, su inconsciencia juvenil le obligó a cruzar un peligroso río en compañía de su primo, Rosamel, a sabiendas de que ello contrariaría a su tío. El acto, llevado a cabo simple y sencillamente porque su primo lo había acusado de cobarde, tuvo un desenlace trágico: Rosamel resultó ahogado. José Pedro, al darse cuenta de lo que a su primo le acaeciera, se aterró, mas ello no obstante, relató virilmente lo ocurrido sin excusas infantiles. Al regresar al lugar del accidente en compañía de Nicolás, volvió a cruzar como antes para demostrar que el río no le asustaba y que la cobardía de Nicolás, al no querer imitarle, le asqueaba. Ello lo explicará Barrios con las siguientes palabras: "En verdad, ante la cobardía tal vez como ante fenómeno alguno irritábale a José Pedro el carácter".<sup>10</sup> Este suceso nos muestra varias facetas del carácter de José Pedro Valverde: su valor, su osadía y su absoluto dominio de sí mismo.

Con el tiempo, la muerte del padre de José Pedro y la debilidad de su tío por los muchos años convirtió a aquél prácticamente en el único dueño de "La Huerta". Ello, junto a sus antiguas ideas acerca de su posición, de su jerarquía que le inculcara su tío, le hacían sentirse todo un señor feudal. Tomó su papel en serio, y como hombre de acción que era, empezó a tener como único consejero a sí mismo, e hizo única y exclusivamente lo que quiso hacer. De ahí que enristre las armas para arrojar de la región a los bandidos, que haga auténticos fundos de campos estériles e inútiles hasta entonces, que se fugase con Chepita a sabiendas de que este acto sería del desagrado de su tío, quien no podía ver ni en pintura a la tal Chepita. La amaba con un amor tierno y profundo. Por eso, y por un cierto complejo de culpabilidad, la muerte de su esposa le dolió mucho y constituyó una pérdida irreparable para él, pues en ella tenía cifrado todo aquello a lo que aspiraba su vida en el aspecto sentimental. Siendo como era de carácter duro, inflexible no

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 50.

se tuvo ni la más mínima partícula de lástima por lo que el fallecimiento de Chepita y posteriormente de su tío le hicieron sufrir.

Se enamoró más tarde de la hermana de su primera esposa; pero como no pudo desposarse con ella de inmediato debido al intenso odio que la madre de ésta sentía por él, José Pedro continuó trabajando incansablemente en "La Huerta", luchó en la guerra contra el Perú como capitán y de nueva cuenta empezó a gozar fama de mujeriego. Tuvo un sinnúmero de hijos en las muchachas del campo, un pecado por el cual le importunaba la conciencia, mas se perdonaba a sí mismo diciéndose que para un gran señor tener hijos ilegítimos constituye parte de su papel. Con todo, como la inquietud era su razón de ser, le impacientaba tener que esperar indefinidamente para casarse con Marisabel, y su inhabilidad, su imposibilidad de actuar y de acelerar la boda le desalentaba y entristecía un tanto. Empezaba a pensar que había fracasado en el orden sentimental, y que su vida de pecado con las muchachas del fundo, tuvo, a más de pecado, mucho de aburrimiento. Finalmente, con el fallecimiento de la madre de Marisabel, la pareja pudo efectuar el matrimonio. José Pedro, como siempre, obtuvo la mujer que deseara y tuvo entonces, por primera vez, una familia legítima. El camino de la vida empezó a resultarle más fácil de recorrer, y aun cuando todavía enérgico, José Pedro comenzó a pacificarse. Pero como aún se hallaba plenamente convencido de que su espíritu era joven, cuando Marisabel se encontraba en la ciudad con los niños, él se entretenía trabajando en "La Huerta" y haciéndole el amor a su nueva amante, Lucrecia, la esposa de un vecino. Aun cuando fue desleal a Marisabel físicamente, nunca lo fue espiritualmente, porque para él ella era superior a todas las mujeres con las que andaba y la amaba plena y perpetuamente. Además de tener una nueva amante, la vida le sonreía en todos los órdenes: el campo estaba libre de bandidos, él había contribuído al progreso de su país, era riquísimo y tenía una mujer y una familia de la cual podía enorgullecerse. Mas su espíritu no le dejaba vivir en paz: insistía en mantener sus derechos de señor feudal frente al gobierno que pretendía llevarle un control de su bodega, o lo que es lo mismo, de las bebidas que destilaba. Ello no podía tolerarlo tan gran señor y antes que acceder a tal cosa prefirió destrozr sus tinajas, sus odres, todo. El gobierno le hizo, pues, inútil la resistencia. Valverde no podía tolerar que éste se inmiscuyera en sus asuntos pues él era un señor feudal.

La pérdida de su bodega representó para él también la pérdida de sus pasados derechos, legítimos o no, y de toda la preeminencia



de que había gozado en Chile durante años y años. Todo ello le amargó. Finalmente, y presintiendo su fin, organizó su herencia dejándoles dinero a todos aquellos que le habían sido fieles y a sus muchos hijos concebidos en las campesinas. Y el gran señor murió dejando tras sí una vida productiva, llena de vigor y osadía; con actos justos e injustos, bondadosos y perversos. . . Los vivos lo juzgaron de muy diversos modos, y unos lo odiaron, lo amaron otros; lo admiraron aquéllos; le temieron los de más allá; pero todos le respetaron.

El carácter de José Pedro Valverde fue vigoroso, heredado en parte de sus ancestros y reafirmado por él y por sus hechos; católico hasta las cachas, no tanto por tener fe, como porque sabía que el clero era y sería siempre su aliado. Era, fundamentalmente, emotivo. De ahí que Barrios pusiese en sus labios las siguientes palabras en las que el personaje se define: "Vivimos de nuestras emociones, y desgraciadamente de las buenas como de las malas, que aunque nos empujamos a veces, muchos pecamos también. Se me ocurre que las ideas sólo como bastones sirven. . . Si es uno sentimental por estar convencido de que la idea, la verdadera idea no brota en el cerebro como una callampa, sino que nace de nuestras emociones, entonces sí, acepto, soy un sentimental. La emoción, es el principio. Y la idea, sólo sirviendo a la emoción".<sup>11</sup>

José María Valverde, tío de José Pedro y cura de una parroquia, es una figura sumamente interesante. A través de una breve descripción que hace el autor de este personaje vemos que su contorno se encuentra totalmente acorde con su dintorno. Era "erecto y huesudo, de nariz corva y violenta mandíbula vasca, repetía facciones y coloridos de familia, pero con vigor, mas con impetuosidad".<sup>12</sup> Las palabras con que se describe su persona (erecto, violento, vigor, impetuosidad) pueden darnos una clara imagen de su alma. Hay en José María Valverde el barro con que José Pedro fue amasado, pues los dos, y ellos son los primeros en admitirlo, son iguales.

Habiéndose consagrado al servicio de Dios, hubo de hacer voto de pobreza, voto que no cumplió, pues los innumerables bienes materiales que heredara lo tentaron de tal modo que sucumbió a la tentación. Su carácter era fuerte, dominante y batallador. En realidad, más que un cura fue un poderoso hacendado vestido de negro. En su parroquia tuvo un "cuádruple papel de terrateniente, conductor de

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 285.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 35.

almas, abogado de pobres y caudillo político”,<sup>13</sup> pues se hallaba plenamente convencido, al igual que su sobrino, de que los hombres de ñeque eran los que estaban construyendo Chile. En su papel de protector, de tío amatísimo sembró sus ideas en el cerebro, por entonces de cera, de José Pedro. El joven vio que su tío se alzaba en defensa de los pobres, de los menesterosos, que trabajaba para engrandecer el fundo, y que incluso se lanzaba a la captura de un bandido que intentara asesinarle.

Mas le ocurrió al cura lo mismo que le sucede a todos los seres humanos: los años fueron debilitándolo, y como llegó un momento en el que ya no le fue posible seguir llevando las riendas de la hacienda, dio todas sus pertenencias y cifró todas sus esperanzas en José Pedro, a quien quería como si fuese su hijo. Pero el muchacho, precisamente por parecerse demasiado a él, era un rebelde, un hombre al que ningún obstáculo le arredraba. De ahí que contra los expresos deseos de su tío empezase a frecuentar “San Nicolás”, rancho en el que vivían las Lazúrtegui, o por mejor decir, Chepita Lazúrtegui, la joven de la que estaba enamorado. El tío consideraba que las Lazúrtegui eran seres de inferior categoría social que ellos, los Valverde, y comenzó a tratar de romper cualquier vínculo que hubiese o que pudiese llegar a haber entre José Pedro y Chepita. Cuando finalmente se percató de que todo era inútil y de que José Pedro estaba decidido a casarse con Chepita, explotó, para poder seguir gobernando a su sobrino, su enfermedad, pues siendo como era un ser dominante, no le cabía en la cabeza que José Pedro se saliese con la suya y quebrase de ese modo su autoridad. Con la escapada de José Pedro y Chepita hubo de admitir que ya no controlaba ni guiaba al sobrino. Dio entonces en consolarse a sí mismo diciéndose que José Pedro estaba loco, que era un ingrato, que no reconocía ley ni cortapisa alguna, que era un ser sin corazón. Seguía amando entrañablemente a su sobrino, mas su carácter dominante y orgulloso le impedía perdonar al ingrato, pese a que ansiaba hacerlo para que éste volviese al fundo. Aunque, claro está, si regresaba tendría que hacerlo sin su mujer. De lo contrario, jamás transigiría.

Cuando la madre de Chepita fue a verle con la esperanza de que él supiese algo acerca del paradero de su hija, el cura no sólo se mostró vengativo, sino que probó a las claras que en esa clase de asuntos ni siquiera tenía reacciones cristianas, esto es, humanitarias. Como él se encontraba en una posición ventajosa, asumió el papel

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 40.

de un vengador orgulloso y dominante. Permitió a la Lazúrtegui verle... pero antes hubo de postrarse de hinojos y rezar el *Yo pecador*.

Cuando el cura enfermó gravemente, José Pedro regresó a la hacienda y ello hizo feliz al viejo Valverde, a tal grado que perdonó de inmediato lo que él consideraba la ingratitud de su sobrino. Mas el perdón llegó tardíamente, pues la esposa de José Pedro ya había fenecido. Cuando tal cosa tuvo lugar, volvió José Pedro con el cura, y con el regreso de "Caballo Pájaro", y sintiéndose un tanto culpable de lo ocurrido, cambió José María Valverde de conducta y trató de estimular y levantar el espíritu del joven (que se hallaba sumamente alicaído), hasta que dio sus últimas boqueadas. Murió el viejo párroco y llevó consigo su pasado, lleno de incongruencias y de contrasentidos, de pasión y de frialdad, de bondad y de maldad.

La imagen de este hombre, a quien Barrios describe como "José María, el presbítero, bravo, batallador, indómito",<sup>14</sup> se conservó vivo en el recuerdo de José Pedro.

José Vicente Valverde, al igual que su hermano, refleja buena parte de su personalidad mediante su apariencia física. El autor nos describe a José Vicente diciendo que era "alto y gordo, y como gordo apacible. Amarillas las pupilas, mas de mirar tranquilo y reflexivo. Aun su barba, en forma de pera y rubia, ponía en su semblante cierta dulzura de huaso bonachón..."<sup>15</sup> Y era verdad todo aquello que su físico llevaba implícito. Fue un hombre de carácter duro, pero sin llegar jamás a ser tan impetuoso y tan apasionado como su hermano y como su hijo. Era un hombre consagrado de lleno al trabajo. Aparece en la novela muy de cuando en cuando, y ello hace que su personalidad no haya sido desarrollada con la morosidad, con el cuidado que puso Barrios en el tratamiento de los otros Valverde. Con todo, se puede uno percatar de que es hombre laborioso, sufrido y pacífico cuyo papel era generalmente el de resolver los conflictos y las dificultades que el impulsivo carácter del cura les creaba a los Valverde. Es un ser en el que se puede confiar; vigoroso, templado. Su hijo lo definió muy sensatamente: era una persona con el don de hallar siempre el buen recurso sin terquedad ni pasión.

José Antonio Valverde, Antuco, era el hijo de José Pedro y Mari-sabel. Nació antes de que éstos se casaran. Tenía un carácter muy similar al de su padre: era enérgico, confiado, violento y huaso de

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 36.

nacimiento. En su niñez creyó siempre que su madre era Chepita, la primera esposa de José Pedro. Y, como es lógico, el instinto le compilió a procurar saber algo más acerca de su supuesta madre. Se le amaba tanto como a los otros hijos del matrimonio, mas no pudo nunca identificarse plenamente con el resto de la familia. Tuvo la virtud Antuco, mediante su fortaleza física, su energía, su entusiasmo, de alentar y rejuvenecer a José Pedro, a su padre, quien veía en él la imagen de su juventud, de su pasado ¡Se le asemejaba tanto! El autor nos viene a decir, aun cuando veladamente, que Antuco estaba algo mimado. Su padre le daba todo el dinero que deseaba, pues quería compensar al muchacho de la amargura, del rencor que le crearon los Valverde por haberlo mantenido durante tanto tiempo en una postura extraña, como si en la familia fuese un "arrimado".

José María, José Pedro y Antuco presentan una tal semejanza por lo que se refiere al carácter, que producen la impresión de que cualquiera de ellos puede ser el espejo de los otros dos. Los tres eran fuertes, impulsivos, con una absoluta confianza en sí mismos. Tenían, en suma, todas las virtudes y los innumerables defectos de los grandes señores.

b) *Los Lazúrtegui*.—Misia Jesús Lazúrtegui. Todos aquellos que llevaban el apellido Lazúrtegui eran para el cura José María "los vascos Lazúrtegui, los primitivos, que se enriquecieron en el tráfico de sebos, pellejos y carnes saladas".<sup>16</sup> Lo único cierto de tal aseveración es que eran ricos y que tenían en su hacienda "San Nicolás", cosas finas, extrañas y de buen gusto, que en esa parte de Chile eran por aquel entonces desconocidas. Recibían y agasajaban a sus amistades. Misia Jesús, la propietaria de "San Nicolás", era la madre de dos jovencitas sumamente atractivas, Chepita y Marisabel. Era una madre a la que le preocupaba sobremanera, como a casi todas las madres, que sus hijas llegasen a desposarse ventajosamente, esto es, que sus esposos fuesen tan adinerados como buenos. De ahí que tratase a José Pedro con discreción, con cortesía. En el fondo, pensaba con alegría en la posibilidad de que Chepita se casase con él. Y así como había visto con beneplácito el interés que demostraba José Pedro por su hija, cuando ésta se fugó con él le cobró un odio terrible, el cual recrudesció con el fallecimiento de Chepita. José Pedro había echado un borrón en el buen nombre de su familia. Y además, ella tuvo que humillarse ante el cura para que éste perdonase a Che-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 87.

pita y a José Pedro, pues ambos vivían en despoblado y miserablemente. Tanto llegó a detestar a José Pedro que escondió a Marisabel para asegurarse de que éste nunca podría casarse con ella. Llevó su amargura y su odio al sepulcro, pues antes de morir hizo prometer a Marisabel que nunca vería a José Pedro.

Con todo, el carácter de esta mujer puede definirse diciendo que era una pésima administradora de los bienes que le dejara su difunto esposo, ya que permitía tranquilamente que su administrador la esquilmasse. Es una excelente madre, pues siendo como era una mujer sumamente orgullosa, es capaz de humillarse ante el cura con tal de que su hija pueda vivir con comodidad y sin riesgos en "La Huerta". Su rencor por José Pedro es de todo punto justificado.

Chepita, la hija mayor de Misia Jesús y primera esposa de José Pedro, era una muchacha delicada, inocente y romántica. Se fugó con él fundamentalmente porque le amaba, pero también porque la huida significaba para ella una cosa llena de misterio y de romanticismo. Siendo como era una mujercita tierna, dócil y silenciosa llenó de felicidad la existencia de José Pedro durante el breve matrimonio de ambos. Sin manifestar descontento ni irritación por vivir más o menos a salto de mata y en una casa desvencijada, misérrima, cosas a las que ella no estaba acostumbrada. Finalmente, cuando iba a tener un hijo, murió por su debilidad y por las condiciones poco higiénicas en que tuvo que parir. Pedro amaba tiernamente a Chepita, pero sentía por ella más que un desbordado amor pasional, un cariño casi paternal, pues el tipo de Chepita inspiraba más protección que fogsidad.

Marisabel, la segunda esposa de José Pedro, en nada se parecía a su hermana. Era una muchacha vivaz, de grandes y vivos ojos que parecían volar como mariposas en su rostro, de manos nerviosas, fácilmente excitables y sumamente expresivas, que reflejaban su intensa personalidad. Amaba desde que era poco más que una niña a José Pedro, pues éste era, tanto para ella como para su hermana, un ser romántico, valiente y dulce al mismo tiempo.

Su aspiración máxima, tras la muerte de Chepita fue llegar a casarse algún día con José Pedro. Y pese a que su madre se opuso siempre a que sostuviese relaciones con el "asesino" de su hija, ella confiaba en que su sueño se convertiría en realidad. Y así fue.

Era una excelente esposa, comprensiva de las debilidades de su marido. Mostró que sentía un gran temor por el qué dirán, pues habiendo tenido un hijo de José Pedro antes de casarse con él (Antuco) no lo reconoció nunca como tal, y ello hizo sufrir al fruto de sus

entrañas. Defendió al niño lo mejor que pudo contra todos aquellos que intentaban herirle, pero de ahí no pasó nunca.

Discurrió su vida atormentada por los celos justificadísimos que sentía por José Pedro, pues éste la engañaba constantemente. Amaba profundamente a su esposo, y aunque sabía que éste compartía su amor, le disgustaba que enamorase a las campesinas. En ocasiones nos produce Marisabel la impresión de gozar con el sufrimiento. Sus celos se convirtieron en una especie de vicio, pues incluso eran retrospectivos, esto es, le amargaba que su hermana hubiese sido la esposa de José Pedro. Deseaba querer morir con su esposo para asegurarse así de que ahuyentaría a sus antiguas amantes si lo buscaban en el más allá.

c) *Las amantes de José Pedro.*—Misia Carmela Burgos, dueña de “La Mielería”, era una mujer de marcado espíritu feudal que manejaba su hacienda eficientemente sin precisar la ayuda de un hombre. Es lógico pensar que si se encargaba del control de su fundo y dominaba a sus empleados, tenía que ser por fuerza una mujer dura, sin morbideces, un tanto varonil. Desde que conoció a José Pedro le pareció sumamente atractivo y aunque ella era mayor que él, le vio con interés y empezó a coquetear con él abiertamente. Cumpliendo su papel de “reina loca”, puso todo su interés en despertar la pasión de José Pedro por ella, cosa que logró. En el fondo, ella aspiraba a casarse con “Caballo Pájaro”, de ahí que, haciendo gala de su carácter dominante, llevase muebles y decorase la sala de la casa de “La Huerta”. A José Pedro no dejó de extrañarle tal conducta; pero como no amaba a Carmela Burgos, y como le disgustaba que hubiese alguien que se le impusiese, resolvió inmediatamente la situación. Ella siguió amando a José Pedro y el no ser correspondida era una espina que llevaba clavada en las entrañas.

Paulina, era una de las muchas sirvientas de la casa de José Pedro y quería a su amo callada y románticamente, con un amor todo lleno de sacrificios y de complacencias. El polo opuesto a como eran las huasas es esta muchacha sentimental, de ahí que José Pedro sintiese cierto cariño por ella y por el hijo que con ella tuvo (“su criatura que ya entró en uso de razón y se parece tanto a él”).<sup>17</sup>

Lucrecia de Iturriaga, la esposa de Sofanor Iturriaga y vecina de los Valverde, fue la última amante de José Pedro. Era una mujer cuya insaciable curiosidad la obligaba a ser no sólo entrometida sino

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 175.

también aventurera. Como Misia Marisabel había observado, era el tipo de mujer que abre la puerta a la vez que pregunta “¿se puede?”

Era de un catolicismo idolátrico y pegajoso carente de profundidad. Su miedo al infierno la hizo tratar de disculparse tras haber estado con José Pedro la primera vez, pero en ulteriores entrevistas su conciencia se apaciguó notablemente y engañaba a su marido tranquilamente. Pese a que José Pedro no sentía cariño por ella, fue su amante durante bastante tiempo, y tuvo una hija con ella. Se rompieron finalmente las relaciones porque Lucrecia cometió la torpeza de pronunciar el nombre de Marisabel sin formalidad ni respeto.

d) *Los amigos de José Pedro.*—Don Eliecer era un huaso afamado por sus conocimientos acerca de lo que valía un caballo. De ahí que acompañase siempre a José Pedro cuando éste iba a comprar caballerías. Era un hombre puro. Y de tal rigidez moral que no pronunciaba ni la más insignificante mentira. Era un auténtico católico cuya fe lo ahuyentaba del pecado. Aunque un ser de inteligencia poco menos que mediana, su bondad hacía grato charlar y tratar con él. Debido a su honradez, los Valverde le encargaban la compra del ganado que pastaría en “La Huerta”.

Don Joaquín Larenas, compadre de don Eliecer, era un huaso ingenuo de ascendientes andaluces. Aunque de edad avanzada, parecía un jovencillo, pues era robusto, alegre, vivaz. Acostumbraba hablar de sí mismo calificándose de pobre, pese a que en realidad tenía una regular fortuna. Gustaba darles a todos los conflictos soluciones filosóficas dictadas por la escuela senequista. Gozaba de excelente humor, era dicharachero, y siempre que refería algo lo hacía entre risas reprimidas. Con el buen juicio que la experiencia le diera, trató de obtener el perdón del cura para José Pedro cuando éste se había fugado con Chepita. Fue siempre un fiel amigo y compañero de José Pedro.

Felipe Toledo, secretario de Gobernación, abogado, fue en su juventud compañero de seminario de José Pedro. Siendo hombres hechos y derechos, cuando casualmente se encontraban, reanudaban con entusiasmo los viejos lazos amistosos. Como era el encargado de los negocios legales de Misia Jesús, trató de mejorar la relaciones entre ella y José Pedro, mas no obtuvo éxito en sus gestiones. Era un hombre honorable y valeroso. Su valor, lógicamente, era de distinta índole del de los campesinos, pues era hombre de ciudad, un auténtico santiaguino a quien la vida campestre le fascinaba.

El gobernador, un militar, retirado, era un hombre claro, de soluciones simples, directas y viriles. Sus ojos, cuando se fijaban en alguien o en algo, parecían como los cañones de dos pistolas que apuntaban. Le simpatizó sobremanera a José Pedro en cuanto trabó conocimiento con él, y otro tanto le ocurrió al gobernador, quien consideraba que José Pedro pertenecía a la clase de hombres que precisaba Chile para progresar.

e) *Los huasos de "La Huerta"*.—Pascual, era un muchacho encargado de recoger la leña para el hogar, que creció al lado de José Pedro. Como poseía una gran fortaleza física, lo llamaban "Pascualote". Tenía un alma de rústico como todos aquellos que viven en perpetuo contacto con la Naturaleza. De su posición como recolector de leña, pasó más tarde a sirviente y posteriormente a herrero en "La Huerta". Como fue siempre fiel a José Pedro, le ayudó cuando se fugó con Chepita; pero ello lo hizo con los ojos cerrados, para que cuando el cura le preguntase si vio cómo escaparon y por dónde no tenga que echar una mentira.

En todos los sucesos bélicos en que participó Pascual, bien fuese contra los bandidos, bien contra el gobierno, se acreditó de esforzado y de valiente.

Bruno, primo de "Pascualote", era un hombre "muy macho" y muy mal hablado. Sabía todo lo concerniente a los caballos. Desde niño deseó ser soldado y pelear, y consiguió su propósito, pues participó en la guerra contra el Perú y concluída ésta tornó a "La Huerta".

"Cachafaz", peón de José Pedro, tenía una hermosa dentadura, de ahí que cuando le hablaban, viniese o no a cuento, se echase a reír para mostrarla a su interlocutor. Era un hombre que gozaba fama de valiente y de hábil en varios menesteres. Cachafaz, Pascual y Bruno componían, por decirlo así, el Estado Mayor de José Pedro.

f) *Los matrimonios*.—Pacífico, el "muñeco de crin", era un antiguo soldado que participó en la pacificación de los araucanos y que sirvió a los Valverde en "Los Treguiles". Era un hombre que acostumbra a hablar en voz tan queda que parecía estar refiriendo terribles secretos, cuando lo único que contaba eran leyendas y cuentos. Este fue su principal don. Sabía todas las artes y trucos de un buen narrador, y los utilizaba. Fue siempre leal a los Valverde hasta que murió, en compañía de su familia, al lado de José Vicente tratando de proteger "Los Treguiles".

Zunilda, la esposa de Pacífico, era la única mujer que habitaba



en "Los Treguiles". Guisaba sin descanso. Y aun cuando era sumamente gorda parece ser que comía poquísimo, cosa que ocurre con frecuencia. Era una mujer muy buena y con fama de ser casi santa.

Sebastián, viejo capataz de "San Nicolás", se pasó a "La Huerta" en compañía de su mujer, en la que tenía el cargo de mayordomo. Leal. Bonísimo.

Asunción, "La Totón", fue criada en "San Nicolás" en donde fue la nodriza de Chepita. Amaba a ésta y a Marisabel. Sus facciones testificaban que algún parentesco tenía con los Lazúrtegui. Vino a trabajar en "La Huerta" y allí fue, en secreto, la nodriza de Antuco.

Los Lauros, Mauro y su esposa, Laura, eran los llaveros de "La Huerta". Se les designaba con el nombre de los Lauros debido a la semejanza fonética existente entre Mauro y Laura. Eran sumisos y adulones. Laura tenía la costumbre de abrir los ojos con asombro cuando escuchaba, y al mismo tiempo se balanceaba mientras respondía o murmuraba algo. Tras la muerte del párroco, Mauro dejó de ser sacristán. Y siendo él muy católico y siendo más católica aún su mujer, creían que José Pedro se había olvidado de Dios. De ahí que le instaran a que se desposara de nuevo, para ver si su señora lo volvía al buen camino.

g) *Personajes incidentales.*—Chepita Valverde, la hija mayor de José Pedro y Marisabel, era una niña vivaz como su madre y combativa como su padre.

Rosa Valverde, la hija menor, era el polo opuesto de su hermana. Era calladita, dulce, dócil.

Benjamín Acuña Mackena, escritor, periodista, político. Solía regalarle libros a José Pedro, a quien le agradaba la trayectoria política de Mackena.

Cipriano Correa, antiguo seminarista, tonto y sinvergüenza, avaro, pesimista y acomodaticio.

"Ganas de Mear", tonelero, rodillijunto y que caminaba a pasitos apurados. Aunque perteneciente a la alta burguesía, se consagró al oficio de tonelero y se casó con su lavandera, para contradecir a la alta sociedad.

Ramón Ramos, alias "Ramitos", inquilino de "La Huerta", todo ingenuidad, todo candor. No se le oía jamás pensamiento u ocurrencia propios. Repetía para dudar, para asentir y para negar.

"El Pelluco", bandolero protegido por Misia Carmela Burgos, de quien era ahijado. No del todo malvado. Ayudó a coger al "Trompo" con lo que consiguió rehabilitarse un poco.

“El Trompo”, cuatrero solapado, se fingía honrado en “San Nicolás”, la hacienda de los Lazúrtegui, de la que era mayordomo.

“El Gallo”, roto pendenciero, se volvió amigo de José Pedro cuando éste lo venció en una pelea. Ayudó a coger al “Trompo”.

Sofanor de Iturriaga, vecino de “La Huerta” y esposo de Lucrecia. Huaso entre topo y zorro y, al final, cornudo. Lo llamaban “paire putativo”.

Rosamel, niño de doce o trece años, sobrino del doctor Marín, amigo de José Pedro. Murió ahogado.

Demetrio, novio de Rosa Valverde. Hombre de la ciudad, caballero de muy buenas y poco viriles maneras.

Segundo, hijo de Pacífico y Zunilda, amigo de José Pedro en su niñez. Murió con su familia en “Los Treguiles”.

## E. LOS HOMBRES DEL HOMBRE

### 1. *Tema o asunto*

Trata esta obra de un caballero chileno, que tiene varios nombres, cada uno de los cuales corresponde a una fase distinta de su personalidad, que se ha casado a los treinta y cinco años de edad con una joven pobre. El es un hombre adinerado. Durante once años vive el matrimonio sin contratiempos dignos de mención, en una paz y una dicha relativas. Una sola cosa les amarga un poco la existencia: el no haber tenido un hijo. Y cuando menos lo esperaban, nace un niño. Le ponen entre otros nombres, el de su padrino Charles Moore. El matrimonio entabló conocimiento con Charles Moore durante el último viaje que hizo a Europa. Los tres volvían del Mediterráneo. Ellos, los cónyuges, se dirigían a Chile; él a Buenos Aires, ciudad en la que presidía una floreciente empresa británica y en la que disfrutaba de sus cuantiosos bienes. Congenian los esposos con el inglés y pronto se inicia una auténtica amistad. El inglés visita todos los veranos al matrimonio chileno.

Un día se enteran el marido y su mujer que ha muerto Charles Moore. El inglés lega su fortuna a sus dos amigos, a quienes quiso en vida más que a nadie. Pero las cláusulas del testamento van dando cuenta de su última voluntad: el cincuenta por ciento de sus millones será para su ahijado Charles, a quien el inglés quiso como si fuese su hijo. El resto a los dos cónyuges por partes iguales. Pero hay limitaciones para el esposo. Por ejemplo, en caso de que surja un malenten-

dido matrimonial, será la esposa y sólo ella quien elija tutor para el chico.

El matrimonio es ahora propietario del enorme capital del inglés. Pero debido tanto a las cláusulas del testamento como a otros detalles en los que antes no reparara de la amistad de ellos con Charles Moore y que ahora cobran doble sentido, el esposo empieza a dudar de la paternidad del niño. ¿Será suyo? ¿Será del inglés?

Se establece entonces un conflicto entre el amor que le inspira el niño en quien busca desesperadamente semejanzas consigo mismo, y la duda acerca de la fidelidad de su esposa. Y es este conflicto que se desarrolla en la mente del caballero chileno lo que constituye la novela.

El relato de este conflicto no es sólo un repaso retrospectivo de los detalles y de las circunstancias por las que el héroe no sabe a qué atenerse. Este individuo sumamente complejo, de múltiples personalidades analiza su problema enfocándolo desde puntos de vista distintos cada vez, de acuerdo con las varias facetas de su yo. Cada una de estas facetas tiene un nombre propio (todos los cuales son en realidad nombres de pila del héroe). Así, el protagonista no es un solo hombre; son varios en uno, son "los hombres del hombre". Tiene además el marido, dentro de sí, unos cuantos cadáveres, esto es, una serie de emociones e ideas sentidas y pensadas alguna vez, pero cambiadas por otras en el transcurso de la vida.

Para expresar su problema, nuestro héroe escribe un relato íntimo del diálogo interior que sostienen sus hombres. Hay también un diálogo con varios seres externos: con el niño, quien es precoz y sensible; con Beatriz, de la que se aleja y a la que se acerca, según los distintos deseos de sus hombres; también con Chela Garín, pues ésta ha influido malamente en Beatriz.

Un día, Beatriz, aconsejada por su amiga, lee el relato de su esposo, que ella ha encontrado por azar. Su orgullo y dignidad de esposa fiel sufren entonces un golpe decisivo e irreparable. Los esposos rompen, se separan, aun cuando no llegan a divorciarse. Viven en la misma casa, pero alejados espiritual y físicamente. El protagonista se queda solo, ya que, en el último momento, sus "hombres" lo abandonan. Le queda, sí, como único consuelo, el amor del niño, de cuya paternidad ya no duda.

## 2. Personajes

- a) *El hombre.*—El héroe de esta novela es en cierto sentido como

cualquier otro ser humano, es decir, su personalidad tiene muchas facetas que van gobernando sus actitudes, sus acciones y sus reacciones de acuerdo con las circunstancias existentes. Como él mismo dice: "El hombre cabal, múltiple por naturaleza, no tolera reducirse a uno solo. Y razón le sobra: rehusa empobrecer".<sup>18</sup> Estas facetas, que sólo actúan en algunos momentos, pero mediante las cuales no se puede juzgar al sujeto, resultan ser normales, sanas, obligadas en las personas ordinarias, comunes y corrientes. Pero tal cosa no ocurre con "el hombre" de Barrios. Dentro de su personalidad, sus "sigomismos" no están relegados a un papel secundario, sino que se tornan caracteres vivos que conversan, transmutan sus opiniones e incluso realizan determinadas acciones. Y desgraciadamente son sus seres negativos los más fuertes, como su yo celoso, su yo materialista y su yo erótico.

Estas personas, que nacieron de su fantasía infantil, llegaron a gobernarle en su madurez debido a la influencia ejercida por lo que él llamaba las cosas y las circunstancias. Es decir, todo lo que para él tuvo su base y su origen en el extraño testamento de Charles Moore en el que se decía que su esposa eligiese tutor del dinero que legó al niño en caso de que surgiese algún malentendido entre él y su mujer. De ahí que el esposo empezase a dudar de la fidelidad de su esposa, de la paternidad de su hijo y de la amistad que existía entre Beatriz y Chela Garín. Y su yo celoso, Rafael, surgió pujante en la escena aduciendo todos sus recuerdos de sucesos pasados que podrían ser pruebas de la infidelidad de su mujer y de que su hijo no era en verdad hijo suyo. Piensa en el suceso del "foxterrier" que el inglés regalara a su ahijado, Charles, y cómo su esposa, que en un principio no había querido conservar el perro, había decidido guardarlo tras una conversación a solas con el inglés. Este hecho, junto con sus recuerdos de la relación casi familiar que existió en el trío le hizo pensar que el inglés no les había legado la herencia a ellos porque eran sus amigos sino porque había estado enamorado de Beatriz y su amor había sido correspondido. Por tanto, su esposa le había sido infiel.

La totalidad de estos pensamientos celosos lo condujo a preguntarse: ¿Es Buena? ¿Es pérfida? ¿Me amó y me ama? ¿Nunca, ni en el más fugaz cuarto de hora dejó de amarme? ¿Con dualismos o sin ellos? ¿Fue adúltera? ¿El hijo es mío?...<sup>19</sup> Y tanto le atormentaban estas preguntas que empezaba a vigilar los actos de su

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 101.

esposa cuando se encontraban juntos y los analizaba en una forma imaginativa y no carente de fantasía. El resultado del análisis fue que ella, como amante, no era tan cariñosa con él como lo había sido antes y que ahora reaccionaba con escaso interés a sus muestras de cariño. Incluso creyó observar que su esposa miraba el retrato de Charles Moore estando en su compañía. Todo lo que él podía ver la acusaba de culpable según las influencias de su yo celoso.

Pero Rafael no era el único que le hablaba. También Mauricio, su yo materialista, y Luis, su yo erótico, opinaron. Luis le hizo pensar en su esposa como en una mujer sensual cuyo cuerpo era delicioso y que le pertenecía, y aun cuando torturado por los celos y por su orgullo herido, conseguía por medio de Luis olvidar sus tormentos mentales y sentirse dueño de su mujer.

Mauricio le proporcionó el argumento materialista que todo lo resolvía. Trató de convencerle de que Beatriz no era realmente mala, pues le había traído suerte en sus negocios. Además, lo esencial en la cuestión del niño era el cariño, no la paternidad. Porque según Mauricio los factores de la sangre no importan, pues el verdadero hijo es el amor, no el muchachito. Le aconsejó su yo materialista contar, sumar, dividir y repartir treinta y dos millones para que de este modo se convenciese de que ocho de ellos eran suyos y frente a ocho millones no hay duda que valga. Aunque sabía nuestro héroe que el dinero era su principal fuente de aflicción, Mauricio influyó tanto en él que lo hizo conservarlo, sabedor de que haciéndolo sufriría espiritualmente mucho más. Pero aun este pensamiento se suaviza un poco porque Mauricio le convence de que no hay venganza más completa que disfrutar de los bienes del traidor, pues de este modo se resarce con creces.

Al otro lado de estos tres seres fuertes que dentro del héroe existían, había otros: Jorge, su yo poeta, suave y soñador; Juan, su yo sensato; Francisco, su yo místico, y Fernando, su yo impulsivo y un tanto alborotador.

Jorge, buscaba la semejanza entre el hombre y su hijo a través de la sensibilidad que en ambos había. Le hace recordar el ingenio que el niño mostró ante la pila que reflejaba el azul cierta tarde y se figuró que le habían puesto vidrio y marco al cielo. Y tras rememorarle tal cosa le hizo que la analizase para que viese que el niño, en realidad, tenía la imaginación de su padre. Y sobre todo le dice que debía buscar todo mediante el amor, un amor activo pues a través de éste piensa Jorge que el hombre hallaría el ensueño y el triunfo, pues el amor y el ensueño han de ir juntos por fuerza.

Juan le aconseja que no debe tomar demasiado en cuenta las acciones que acusan a su mujer, porque según su teoría, cada persona tiene en sí un poco de actor y sobre todo la mujer. Beatriz, como los demás seres humanos, tenía sus momentos de transición y de actuación.

Fernando y Francisco, siempre acordes, le aconsejan buscar la paz teniendo una fe absoluta en la fidelidad de su esposa.

El hombre siempre les pedía su opinión a estos cuatro y les instaba a que le aconsejasen con la esperanza de que le convenciesen de que los otros (y particularmente Rafael) estaban equivocados. Pero como Jorge, Juan, Fernando y Francisco sólo eran facetas de su personalidad que únicamente podían funcionar bien dentro de una mente contenta y tranquila, no pudieron ayudarle mucho contra los argumentos poderosos de los demás. Todos tuvieron que esperar a regresar en el momento que Jorge describe acertadamente:

Yo sólo puedo servir durante las horas en que nos deslizamos hacia la paz forjadora del ensueño. Me hallarás cuando hayas abrigado aún otras sugerencias, cuando hayas pensado en el porqué de tantas semejanzas entre tu Cabecita Despeinada y tú, cuando te detengas frente a la comprobación de que lo entiendes hasta identificarte con su almita y sentir cómo vives sus silencios y aun las vaguedades de su intimidad. Cuando todo esto haya prendido la primera llamita de tu fe, entonces me hallarás y me tendrás preponderante.<sup>20</sup>

El conjunto de estas figuras constituyen la totalidad del "hombre". Por medio de sus múltiples facetas que le permiten gobernarse, podemos ver mucho de lo que es el héroe en sí. Como Rafael, su yo celoso, es una figura dominante en la novela podemos suponer que nuestro héroe no tenía una total confianza en sí mismo. Quizá porque él era bastante mayor que su esposa, dudaba un tanto de su masculinidad, cosa que lo convertía en víctima fácil de Rafael.

Indudablemente era una persona que tendía a lo negativo, como se puede observar si se considera que aunque sus "yoes" positivos fueron más numerosos que sus "yoes" negativos, éstos resultaron ser los más fuertes. Este deja triunfar sus "yoes" negativos. Pero ello no hace que podamos clasificar a nuestro héroe de malvado, pues no es más malo que bueno. Es un ser intermedio. La convivencia de sus "yoes" prueba que el hombre es de un temperamento sumamente

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 123.

complicado, mas no es un neurótico, pues pese a lo que le inspira su mujer y a que duda de la paternidad de su hijo, nunca, ni por un momento, sintió odio por el niño, y el interés por su hijo es lo más importante en su vida. Trató siempre de comprenderle y de imbuirle sus cualidades.

Rafael y Mauricio, o sea, el celoso y el materialista, son las dos facetas que aparecen más insistentemente en la novela. Y ello prueba de nueva cuenta que el hombre se halla en conflicto consigo mismo. Su falta de estimación personal le condujo a sentir celos y al mismo tiempo le hizo buscar la seguridad mediante el dinero. Este apetito materialista y este deseo por asegurarse económicamente muestran su debilidad. No cedió aun cuando todos sus "yoes" le calificaron de cobarde por conservar el dinero.

El descubrimiento de su diario por su esposa hizo que los separase a partir de ese instante una barrera infranqueable. El hombre se enojó con sus *alter ego*, con los que tan íntimo contacto había tenido anteriormente. Les cobró tal asco a todos que incluso dejó de escribir su diario, y con esto casi desaparecieron sus seres. Al fin el hombre se queda prácticamente solo. Vivía con su mujer, pero entre ellos no había ningún acercamiento ni espiritual ni físico. Con el único que tenía algún contacto fue con su hijo, a quien decidió consagrar su vida. Y dirá acerca de sus "yoes":

Sólo Mauricio conserva su vigor... en Rafael amainan los celos... la voz de Luis apenas es ahora un gemido entibiado de la carne... Fernando ya es muy laxo... si Jorge sueña, se guarda... Francisco tiende acaso la vista demasiado lejos... Y así todos: conjunto amorfo de discordias apagadas, languidecen.<sup>21</sup>

b) *El niño*.—Charlie o "Cabecita Despeinada", hijo de Beatriz y el "hombre", es un niño de carácter muy similiar al de "el niño que enloqueció de amor" y al de Lucho Bernales. Es decir, tiene la sensibilidad, la delicadeza y el alma de poeta que anidaba en esos dos chiquillos, aunque le faltaba la timidez que era una de las principales características de aquéllos.

Por lo general el lector ve al niño en una forma intrínseca, esto es, a través de la manera en que el hombre lo mira, más que por sus características sensitivas y poéticas que el niño expresa por sí mismo, mediante sus actos. Vemos que es un chiquillo que goza con la sole-

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 304.

dad, pero sabiendo que los suyos se hallan próximos. Gusta de jugar, bien sea solo, bien en compañía de sus amigos. Le agrada igualmente ser acariciado por su madre. Agradece que existan a su alrededor cosas hermosas. Escucha en la oscuridad de su cuarto los sonidos que la noche trae consigo, y gracias a su mente un poco soñadora, imagina las escenas a las que los sonidos corresponden, o deben corresponder, y ello lo hace disfrutar más que si las estuviese contemplando. Muchas horas las pasaba gozando de la naturaleza por medio de sus plantas y de sus animales. Por todo ello, es lógico suponer que este niño tiende a ser un introvertido, un soñador, un poeta.

Es precoz, inteligente, y además tenía el don de la palabra mediante el cual cautivaba el corazón de los adultos. Con quien se mostraba más precoz era con su madre. Como la amiga de ésta, Chela Garín, la ha convencido de que su niño era un poeta en ciernes influyó en ella para que lo llevase a las conferencias y a los actos intelectuales a los que solían asistir juntas. El niño odiaba a Chela Garín no sólo por eso (que no es poca razón), sino porque ella le había robado gran parte del tiempo de que antes disponía. Sin embargo, pese a que ellas le obligaron a recitar poesías frente a un buen número de mujeres, diciendo que él las había escrito cuando era fácil percatarse de que era obra de ellas mismas, el niño no se rebeló, no por ser cobarde, sino porque amaba tanto a su madre que no quería herirla poniéndola en ridículo. Sentía simpatía hacia su madre y el deseo de protegerla. Y para hacerla feliz, fingió gozar de todas las actividades intelectuales a las que ella y su amiga le llevaban.

Era, en suma, un niño precoz que tenía la delicadeza y dignidad de la *high class*, aprendida en el ambiente en el que se desenvolvía.

c) *Las mujeres*.—Chela Garín, la amiga de la esposa del "hombre", es una mujer sumamente frívola. Como se había divorciado cinco veces, no exageramos al decir que es una persona sin ninguna estabilidad por lo que a su carácter se refiere. Parece ser Chela Garín una de esas mujeres que como no tienen en qué ocuparse, dedica su tiempo dirigiendo la vida de todos los que la rodean y haciendo todas las cosas (así sean sumamente disparatadas) que está de moda hacer. El hombre y el niño odiaban a esta mujer no sólo porque era muy superficial, aturdida y alocada, sino también porque casi lo ahogaba con su manera de ser. Cuando entraba en la casa, se hacía dueña absoluta del teléfono; se convertía en autoridad en todos los asuntos familiares, y maestra consumada para enseñarles a vivir. Por culpa de ella, el niño llegó casi a odiar la poesía, pues ella instó a su



madre a que lo llevase a conferencias que por fuerza habían de resultarle aburridas al muchacho. Presentía éste que Chela Garín estaba modificando, y para mal, el carácter de su madre. El hombre la consideraba una "cuarentona, bien plantada... sin mirarle la cara, puede que guste; pero encima del cuello con papada y bajo el pelo teñido color caoba, se repantiga su antipatía... ese mentón sumido y esa dentadura saliente. Siempre me rechazó su expresión de roedor bien cebado".<sup>22</sup>

Para Beatriz, Chela era su guía intelectual, y la consideraba un ser que había llevado frescura y alegría a su vida. Sus aspectos negativos eran para Beatriz menos numerosos que los positivos.

En realidad no era sino una mujer que vivía superficialmente, buscando siempre algo nuevo. En el fondo no vivía en paz consigo misma. Carecía de profundidad. Es uno de esos seres humanos que para evitar el aburrimiento que les produce su propia persona, buscan a su alrededor algo que pueda llenarles el vacío de su existencia. Es una entrometida, un ser impulsivo que trataba de "rectificar a todo el mundo el vivir, "emancipar" mujeres, y "realizar" a las personas llanas y modestas".<sup>23</sup>

Beatriz, la esposa del hombre, era una mujer sumamente femenina y bastante culta cuyo corazón era romántico y bondadoso. Aunque el retrato que de ella se nos da en la obra no es totalmente justo, debido a las distintas formas en que el "hombre" la veía, podemos percatarnos de cómo era ella haciendo caso omiso de la opinión del marido. En primer término era una madre excelente que amaba entrañablemente a su hijo y que trataba de estimular sus cualidades. Y aun cuando esto no lo hizo inteligentemente, y fracasó en su propósito, su deseo fue bueno. Cuando se percató de que lo que estaba haciendo con el muchacho no conducía a nada, cambió radicalmente de táctica. En suma, creemos que Beatriz no consiguió comprender ni a su hijo ni a su esposo.

Por el cariño que siempre mostraba a su hijo es indudable que era una mujer toda ternura. Era además una excelente amiga, aun cuando se dejaba mangonear por Chela Garín; pero ello puede explicarse lógicamente si consideramos que siendo como era una mujer sencilla que no entendía a su marido quería que Chela Garín la ayudase en esa tarea. Algunas de las actitudes del "hombre" le resultaban incomprensibles y pensaba que Chela podía explicárselas. Y

<sup>22</sup> Eduardo Barrios, *Los hombres del hombre*, p. 127.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 191.

fue precisamente esto lo que dio lugar a que Beatriz descubriese el diario de su esposo y lo leyese. Cuando se dio cuenta de lo que éste había pensado, en vez de procurar entenderle, su orgullo no le permitió sino terminar para siempre con él. Continuó viviendo con su esposo por el niño, pero no intentó llegar a un acuerdo con él. Ella, pues, puso el orgullo por encima del amor.

d) *Personajes incidentales.*—Charles Moore, el inglés cuyo testamento dio lugar a la tragedia conyugal de que acabamos de hablar, y que produjo tal desajuste en el espíritu del “hombre”, era sin duda una persona bastante bondadosa, que era leal a su amigo pese a que estaba enamorado de su esposa. Deja toda su fortuna a sus amigos. Es agradable hasta el punto de que le simpatiza al mismo “hombre” que sentía celos por él. El único retrato más o menos consistente que nos hace el autor, del inglés, es que era “generoso a lo gran caballero, cordial, como buen muchachote anglosajón, habilísimo para los negocios, irónico ante lo convencional de las greyes humanas, al tanto de ciencias y filosofías y sensible frente a las artes todas”.<sup>24</sup> Fue un tanto imprevisor e ignorante de la psicología del “hombre” al fijar en su testamento una serie de cláusulas que hicieron sentirse a éste un engañado.

Jácinta era una mujer buena e intuitiva. Quería mucho al “hombre”, pero al niño más que a aquél. Pese a que era una sirvienta, quería al niño en una forma que sabía que le agradaba al “hombre”. Su sola presencia tranquiliza al protagonista de la novela, pues era una mujer suave, dulce, pacificadora.

#### IV. CONCLUSIONES

A través del estudio hecho anteriormente acerca de los personajes de las cinco mejores y más representativas novelas de Eduardo Barrios, hemos sacado las siguientes conclusiones:

1. Que así como para algunos novelistas el elemento literario que más importancia tiene en sus obras puede ser el asunto, el ambiente, el contenido, etc., para Eduardo Barrios el elemento más importante es el que se refiere a los personajes. Trabaja intensamente el escritor chileno los caracteres que actúan en sus novelas. Y la acción de ellas está centrada en el héroe por antonomasia de cada una de ellas. Los actos, los pensamientos, las reacciones, las actitudes del protagonista determinan el curso que sigue la novela.

2. Que el personaje a que el autor suele conceder en sus obras el carácter de héroe, es generalmente un ser introvertido y débil, incapaz de amoldarse a la realidad, a la circunstancia que le rodea. Este ente vive en continua lucha consigo mismo y pertenece al género masculino. Se nos va revelando mediante un diario íntimo, un monólogo o una determinada actuación. Son así el Niño "que enloqueció de amor"; Luis Bernales y Lucho Bernales, su hijo, en *Un perdido*; Fray Lázaro que combate denodadamente con Mario, su *alter ego* mundano, en *El hermano asno*; y aun el multifacético héroe de *Los hombres del hombre*. Todos ellos, aun cuando son caracteres, tienen mucha semejanza. Todos ellos son, sin atenuantes, unos fracasados. Y la razón de su fracaso es en gran medida una mujer.

El Niño, un ser magníficamente dotado por la Naturaleza, enloqueció de amor por una mujer mucho mayor que él. Lucho, que tam-

bién tenía inmejorables condiciones para triunfar en la vida, tras haber sufrido muchos golpes en el curso de su existencia, perdió a Blanca, la mujer a la que amaba platónicamente, y ello determinó su definitivo hundimiento, llegó a ser un ex hombre. Fray Lázaro ingresó en un convento de resultas de una desilusión amorosa. Luis Bernales fracasó en su vida conyugal puesto que vivía separado de su esposa. El "hombre" creía que su esposa le había sido infiel, y tal creencia lo anula como ser humano. Todos ellos son, pues, unos fracasados. Todos ellos, salvo Luis Bernales, sintieron unos celos tremendos al darse cuenta de que les habían arrebatado a la mujer que cada uno de ellos amara. La enfermedad del Niño hace crisis cuando descubre a Angélica besándose con su novio; Lucho se hunde cuando su propio hermano se casa con la mujer que él quería; Fray Lázaro se irrita porque un hombre joven persigue a María Mercedes y porque sabe que él es excesivamente viejo para ella; el "hombre" duda de la fidelidad de su esposa, tiene celos retrospectivos.

3. Que de cuando en cuando nos presenta Barrios un héroe que es la antítesis de los anteriores. Este personaje masculino es fuerte, extrovertido, valiente, calculador. Este hombre de acción aparece en *Gran señor y rajadiablos* y se llama José Pedro Valverde. Sus parientes José Vicente, Antuco, José María, están cortados por el mismo patrón que él.

José Pedro Valverde es un ser poco menos que repugnante, pese a que Barrios lo presenta con indudable simpatía. Es un señor feudal que cree merecerlo todo. Mientras el Niño, Lucho y Fray Lázaro son en cierto sentido auténticos idealistas, José Pedro es un hombre de acción. No piensa en los más de los casos, sino que actúa. No reflexiona en lo moral o inmoral de sus actos. No tiene problemas de conciencia. Es en cierto sentido, como hemos dicho en otro lugar, un símbolo: simboliza al hacendado chileno. Y sobre poco más o menos, otro tanto ocurrirá con los restantes Valverde.

4. Que al lado de estos seres que desempeñan los papeles principales en las novelas de Barrios, hay otros caracteres y tipos. Pero lo curioso del caso es que estos tipos, tienen una serie de rasgos comunes que permiten agruparlos, tienen una individualidad, una personalidad inconfundible. Es decir, creemos que Barrios detesta los tipos (Véase *Carácter, tipo, arquetipo y símbolo*, pág. 24). Gusta de lo difícil, pues difícil y mucho, es crear caracteres, que es lo que él hace. Así vemos que en las obras de Barrios entre las mujeres aparecen las abuelas, las comodinas o regalonas, las solteronas, las mujeres de la vida airada, etc., y entre los hombres los militares, los huasos, los con-

servadores, etc. Cada uno de los seres que constituyen un grupo (el de las abuelas, el de las solteronas, etc.) se asemeja a los restantes, pero también presenta rasgos propios, personales. Entre las abuelas no hay ninguna que sea la abuela tipo (mujer de edad; con canas; con voz meliflua, dulce; con un corazón que no le cabe en el pecho). La abuela del Niño que enloqueciera de amor, es un carácter. Es buena, ama a los hermanos del Niño, pero detesta a éste. A Mamá Benigna, la abuela paterna de Lucho, éste le es indiferente. Misia Gertrudis, la abuela materna de Lucho, ama y mimó a su nieto, pero es al mismo tiempo buena y mala, esto es humana.

Por lo que se refiere a las comodinas o regalonas acontece otro tanto. Rosario, Blanca y Anita, personajes de *Un perdido*, tienen algunos rasgos comunes. Les falta profundidad, están acostumbradas a los mimos, a los halagos. Pero en otros aspectos son completamente distintas. Veamos:

*Rosario*.—Débil; se encuentra segura en compañía de sus padres, y no quiere perder su seguridad; no entiende a su esposo.

*Blanca*.—Excelente chica; su destino es ser feliz, duélele a quien le doliere; no es tan egoísta como Rosario.

*Anita*.—Se casa con el novio de su hija; es un ser egoísta y acostumbrado a convertir en sus servidores, en sus esclavos a todos los que la rodean; no hace nada por nadie.

Entre las solteronas figuran Rebeca, Charito, Elena y Pepa, personajes todos estos de *Un perdido*. Se parecen en algún sentido, pero son fundamentalmente distintas. Ninguna se ajusta al tipo clásico de la solterona. Veamos:

*Rebeca*.—Ser desilusionado, cuya madre está casada en segundas nupcias con el que fuera su novio; amargada; nos da la impresión de que es o terminará siendo la amante de su padrastro.

*Elena*.—Mujer eminentemente egoísta y con delirios de grandeza; mimada por sus padres y por su hermana; ególatra; frustrada; escasamente sexual.

*Charito*.—Servicial; bondadosa; abnegada, más, resignada.

*Pepa*.—Se ha convertido voluntariamente en la criada de su hermana; es la solterona fea; aún le interesan los asuntos de índole sexual; morbosa.

Las mujeres de la vida airada, las adúlteras y las cómicas son seres muy *sui generis*. Constituyen varios grupos. Entre los primeros figuran:

*La Meche*.—Bondadosa mujer; inicia a Lucho sexualmente; y se aparta de él porque teme contagiarle; es pura de corazón.

*Ana Portela*.—Tiene su "ética profesional": quiere a Lucho, mas no acepta sus proposiciones porque éste es el amigo de La Meche.

*Teresa*.—Mujer ingrata, oportunista, detesta el trabajo; prefiere la vida aparentemente fácil del prostíbulo a constituir un hogar decente con un hombre decente.

Las segundas, esto es, las cómicas, son tan mujeres de la vida airada como La Meche y Ana Portela, aun cuando les falta la pureza de alma que tienen éstas.

Entre las terceras figuran:

*Lucrecia*.—Hipócrita, archicatólica, adúltera.

*Paulina*.—Es una mujer fácil; es una víctima de las circunstancias y de un señor feudal.

*Carmela Burgos*.—Otra mujer fácil; un tanto varonil; viuda; dominante.

Y lo que acontece con las mujeres, sucede también con los hombres. Son muchos los militares que desfilan por las páginas de *Un perdido* y de *Gran señor y rajadiablos*. Pero ninguno de ellos se ajusta totalmente al militar tipo. Los milites que aparecen en *Un perdido* son:

*Blanco*.—Gusta de divertirse más que de trabajar; entiende a Lucho y a su padre; se puede hablar en serio con él; es comprensivo, bondadoso.

*Vial*.—Ha venido al mundo para gozar y cumple cabalmente su misión.

*Luis Bernales*.—Aparenta ser un hombre fuerte, rudo, cumplidor del reglamento; pero en el fondo es un ser débil, afectuoso, que extraña a su familia, y particularmente a su mujer; alcohólico consuetudinario.

*Von Bullow*.—Es un sentimental, un hombre todo bondad, todo candor.

Los militares de *Gran Señor y rajadiablos* son:

*Bruno*.—Un militar nato, su fortaleza física le conducía a eso.

*El gobernador*.—Ser fuerte, intransigente, rudo.

Por lo que se refiere a los hombres, a los que por ponerles algún marbete les hemos colocado el de católicos, sucede otro tanto. De entre éstos son dignos de mención los Fray Rufino, Fray Bernardo, Fray Luis y Fray Elías de *El hermano asno*; el cura de Quillota de *Un perdido*, y don Eliecer de *Gran señor y rajadiablos*. Los frailes mencionados tienen una serie de debilidades humanas que los distingue. Don Eliecer es un hombre que practica la religión, que es bondadoso y sufrido. El cura de Quillota es tan humano que en cierto sentido se alegra de la muerte de Misia Gertrudis quien se inmiscuyó en sus asuntos y lo sacó de su apacible pereza.

Los huasos de *Gran señor y rajadiablos* (don Joaquín, don Eliecer, Cachafaz, Pacífico, etc.) constituyen un tipo, sí, pero tienen una marcada individualidad.

5. Tiene predilección por los niños. Su comprensión del alma infantil es indudable. Todos los chiquillos que desfilan por sus novelas son encantadores e inolvidables. Han nacido todos con sino aciago. Su grandeza de alma los destruirá. Y si no, pensemos en el Niño hipersensible que enloqueciera de amor, en Lucho, en "Cabecita Despeinada".

6. Resumiendo: Barrios gusta de crear caracteres, y caracteres humanos; dibuja a sus seres ficticios con morosidad, con paciencia infinita; los comprende, los ama, y en la mayor parte de los casos nos hace comprenderlos y amarlos.



FILOSOFIA  
Y LETRAS

## BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- El hermano asno*. Quinta edición. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1937.
- El niño que enloqueció de amor*. Segunda edición. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1948.
- Gran señor y rajadiablos*. Espasa-Calpe Argentina, S. A. *Colección Austral*. Buenos Aires, 1952.
- Los hombres del hombre*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1949.
- Páginas de un pobre diablo*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1924.
- Tamarugal*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1944.
- Un perdido*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1946.
- Y la vida sigue*. Prólogo de Gabriela Mistral. Editorial Tor. Buenos Aires, 1925.

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

### Libros

- "Alone" DÍAZ-ARRIETA. *Historia personal de la literatura chilena*. Empresa Zig-Zag, S. A. Santiago de Chile, 1952.
- *Panorama de la literatura chilena durante el siglo XX*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1931.
- ASWELL, MARY LOUISE. *The World Within*. Introducción de Frederic Wertham, M. D. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York, 1947.
- CASTAGNINO, RAÚL H. *El Análisis Literario*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1953.
- CASTRO, RAÚL SILVA. *Panorama de la novela chilena*. Fondo de Cultura Económica. *Col. Tierra Firme*. México, 1955.
- DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. Prólogo a *La otra América* de Armando Donoso. Editorial Talleres Calpe. Madrid, 1925.
- DONOSO, ARMANDO. *La otra América*. Prólogo de Enrique Díez-Canedo. Editorial Talleres Calpe. Madrid, 1925.



- *Enciclopedia universal ilustrada*. Editorial Espasa Calpe, S. A. Madrid, Barcelona, Bilbao, 1930.
- FENICHEL, OTTO. *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. W. W. Norton and Company. New York, 1945.
- GARCÍA OLDINI, FERNANDO. *Doce escritores*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1929.
- HESPELT, HERMAN E. *An Outline History of Spanish American Literature*. F. S. Crofts and Company. New York, 1947.
- HENRÍQUEZ-UREÑA, PEDRO. *Literary Currents in Hispanic America*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1946.
- LATORRE, MARIANO. *La literatura de Chile*. Vol. IV de *Las literaturas americanas*. Instituto de Cultura Latinoamericana. Buenos Aires, 1941.
- LEUBA, JAMES H. *The Psychology of Religious Mysticism*. Harcourt, Brace & Company. New York, 1929.
- LILLO, SAMUEL A. *Literatura chilena*. Editorial Nascimento. Sexta edición. Santiago de Chile, 1941.
- MARTIN, PERCY A. *Who's Who in Latin America*. Stanford University Press. Stanford, California, 1947.
- MELFI, DOMINGO. *Estudios de literatura chilena*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1938.
- MENNINGER, KARL A. *The Human Mind*. Tercera edición. Alfred A. Knopf Company. New York, 1947.
- PEERS, E. ALLISON. *Studies of the Spanish Mystics*. The Sheldon Press. London, 1927.
- RESNICK, SEYMOUR. *Eduardo Barrios: Cuatro Cuentos*. Harper and Brothers. New York, 1951.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. *América: novela sin novelistas*. Segunda edición. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1940.
- *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Editorial Gredos. Biblioteca Románica-Hispánica. Madrid, 1953.
- SPELL, JEFFERSON REA. *Contemporary Spanish American Fiction*. University of North Carolina Press. Chapel Hill, 1944.
- TORRES RIOSECO, ARTURO. *Grandes novelistas de la América hispánica*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles, 1949.

#### • Revistas

- FOGELQUIST, DONALD F. "Eduardo Barrios, en su etapa actual". *Revista iberoamericana*. Núm. 35. Diciembre, 1952.
- HAMILTON, CARLOS D. "La novelística de Eduardo Barrios". *Cuadernos Americanos*. Núm. 15. Enero y Febrero, 1956.
- JUÁREZ, JORGE RAMÓN. "Manuscritos facsimilares inéditos de Gabriela Mistral". *Bellas Artes*. Mayo, 1957.
- RANSON, HELEN M. "Los hombres del hombre". *Books Abroad*. Núm. 25. Verano 1951.

INDICE



FILOSOFIA  
Y LETRAS

	Págo.
ADVERTENCIA .....	7
I. EDUARDO BARRIOS .....	9
A. Su vida .....	9
B. Su obra .....	11
II. CARÁCTER, TIPO, ARQUETIPO Y SÍMBOLO .....	24
III. LOS PERSONAJES DE EDUARDO BARRIOS .....	27
A. <i>El niño que enloqueció de amor</i> .....	27
1. Tema o asunto .....	27
2. Personajes .....	29
a) El niño .....	29
b) Otros personajes .....	31
c) Personajes incidentales .....	32
B. <i>Un perdido</i> .....	32
1. Tema o asunto .....	32
2. Personajes .....	34
a) Luis Bernales .....	34
b) Los Vera. Los Bernales. Don Luis Bernales .....	37
c) Charito, Anselmo y Blanca Bernales .....	39
d) Otros miembros de la familia Bernales .....	40
e) Los personajes femeninos que no tienen relación ni con la familia de los Vera ni con la de los Bernales .....	41
f) Personajes masculinos sin relación con la familia de Lucho .....	42
g) Personajes incidentales .....	43
C. <i>El hermano asno</i> .....	43
1. Tema o asunto .....	43
2. Personajes .....	45
a) Fray Rufino .....	45
b) Fray Lázaro .....	48
c) Las mujeres .....	49
d) Otros frailes .....	49
e) Personajes incidentales .....	50



	PÁG.
D. <i>Gran señor y rajadiablos</i> .....	51
1. Tema o asunto .....	51
2. Personajes .....	53
a) Los Valverde .....	53
b) Los Lazúrtegui .....	60
c) Las amantes de José Pedro .....	62
d) Los amigos de José Pedro .....	63
e) Los huasos de "La Huerta" .....	64
f) Los matrimonios .....	64
g) Personajes incidentales .....	65
E. <i>Los hombres del hombre</i> .....	66
1. Tema o asunto .....	66
2. Personajes .....	67
a) El hombre .....	67
b) El niño .....	71
c) Las mujeres .....	72
d) Personajes incidentales .....	74
IV. CONCLUSIONES .....	75
BIBLIOGRAFÍA DIRECTA .....	80
BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA .....	80



FILOSOFIA  
Y LETRAS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



FILOSOFIA  
Y LETRAS

ESTE LIBRO  
NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

ESTE LIBRO  
NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

LIBRO DE  
LA BIBLIOTECA  
DE LA BIBLIOTECA